

**Gerión.** Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.60292>EDICIONES
COMPLUTENSE

Apuntes sobre las dinámicas comerciales de *Gadir* entre los siglos VI y III a.C.

Antonio M. Sáez Romero¹

Recibido: 19 de septiembre de 2017 / Aceptado: 8 de enero de 2018

Resumen. Las ánforas y los vestigios de sus centros de producción constituyen uno de los más importantes indicadores usados habitualmente para el estudio de las economías y las rutas de comercio de la Antigüedad, así como los productos involucrados en ellas. Por el contrario, las fuentes literarias suelen proporcionar una información limitada sobre estas cuestiones. En consecuencia, el análisis detallado de la documentación arqueológica y de los pasajes escritos conservados no permite en muchos casos la identificación de una buena parte de los productos comerciados. Concentrándonos en el marco general de la región del Estrecho de Gibraltar en un caso de estudio significativo como la Bahía de Cádiz en época púnica entre los siglos VI-III a.C., el principal objetivo del trabajo es reflexionar sobre los flujos y rutas comerciales regionales, prestando atención a la conexión de este extremo occidental púnico con el Atlántico, pero también con Cartago y otros centros púnicos del Mediterráneo central.

Palabras clave: *Gadir*; Estrecho de Gibraltar; ánforas; comercio; salazones; Cartago.

[en] Commercial dynamics of Punic *Gadir* from the 6th to 3rd centuries BC

Abstract. Amphorae and the remains of their production sites are some of the most important archaeological indicators commonly used to approach to ancient economies, trading routes and commercialized products. Literary sources, on the contrary, provide limited information about these issues. Therefore the detailed analysis of archaeological remains or the preserved literary evidence cannot make possible to identify a significant part of the commodities traded. We focus on a particular case study, the Punic bay of Cadiz and the Strait of Gibraltar region between the 6th and the 3rd centuries BC. The main goal is to define the historical development of trading fluxes and routes will be considered, paying attention to the relation of the western Punic region with both the Atlantic and Carthage and the Punic Central Mediterranean.

Keywords: *Gadir*; Strait of Gibraltar; Amphorae; Trade; Fish by-products; Carthage.

Sumario. 1. Presupuestos del trabajo y aspectos introductorios. 1.1. Una breve panorámica del *Gadir* tardoarcaico y púnico como foco productor. 2. Comercio entre lo arcaico y Roma: una perspectiva diacrónica. 2.1. *Gadir*, la región del Estrecho y el Mediterráneo (siglo V a.C.). 2.2. Cartago, Roma y la “atlantización” de las rutas y de los mercados. 3. ¿De productores a redistribuidores? A modo de conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Sáez Romero, A. M. (2018): Apuntes sobre las dinámicas comerciales de *Gadir* entre los siglos VI y III a.C., en *Gerión* 36/1, 11-40.

¹ Universidad de Sevilla.
E-mail: asaez1@us.es

1. Presupuestos del trabajo y aspectos introductorios²

En una dinámica creciente en las últimas décadas, la investigación histórica de base arqueológica enfocada a desentrañar los entresijos de las economías de la Antigüedad mediterránea ha dejado descansar sobre el análisis del registro anfórico gran parte de sus conclusiones. Las ánforas fueron el contenedor de transporte estándar difundido a todo lo largo y ancho del Mediterráneo desde, al menos, los inicios del I milenio a.C., dándose a escala local y regional una gran diversidad de diseños y especificidades técnicas. Su abundancia en la Antigüedad, su resistencia al deterioro post-deposicional y, por tanto, su habitual buen estado de conservación tanto en medio marino como terrestre, han dado lugar a que estos ítems se hayan convertido en el “fósil-guía” más reconocido y estudiado en relación al análisis del comercio antiguo. No se pretende aquí poner en duda este papel capital, ni menoscabar las enormes aportaciones y progresos debidos a su estudio registrados en los últimos decenios en torno la definición de circuitos económicos y de relaciones entre culturas.

Sin embargo, dicho desarrollo de las investigaciones también ha puesto de manifiesto cada vez con más fuerza que esta focalización de la atención hacia las ánforas ha ensombrecido (hasta hacerlo en muchas ocasiones invisible) el papel de otros productos y fórmulas de transporte y comercio que también ocuparon puestos de enorme relevancia en el cuadro de las redes mercantiles del Mediterráneo de época clásica y helenística. Es decir, productos comercializados en estas mismas redes muchas veces compartiendo bodegas en los mismos navíos que distribuían los productos envasados en ánforas, pero que por su configuración (a granel, o en bruto, como el grano o los metales), por no estar presentes en las menciones literarias disponibles o por cuestiones de conservación en el registro arqueológico (al ser materiales orgánicos no perdurables en la generalidad de yacimientos) han pasado a ser casi invisibles tanto en el campo como en la historiografía. Del mismo modo, la inexistencia de descripciones directas ha dificultado en gran medida la definición de fenómenos que debieron de ser muy frecuentes en la economía de la región, como la redistribución de muchas de estas manufacturas y materias primas desde puertos que ejercieron de nodos de conexión con las rutas de ámbito internacional.³

El propósito de estas páginas es mucho más modesto que el de poner nombre y rango a todos estos ingredientes del “cóctel” comercial del Mediterráneo antiguo, objetivo que sobrepasa ampliamente el marco de un trabajo de síntesis como el que ahora se acomete. El artículo únicamente pretende ser una reflexión sobre esta problemática de la parcial “invisibilidad” de parte del registro sujeto a comercio a través de un caso de estudio determinado en el tiempo y el espacio: *Gadir* (la Bahía de Cádiz), sus infraestructuras productivas entre los siglos VI y III a.C., y sus vínculos comerciales atlántico-mediterráneos. Como “potencia marítima” principal de su región en dicho

² Este trabajo se enmarca en los resultados de los proyectos HAR2015-68554-P y HAR2015-68310-P, y de una estancia en el ISMA (CNR, Roma) financiada a cargo del programa José Castillejo 2017. Agradecemos al Dr. Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla) sus comentarios al manuscrito, los cuales han ayudado a mejorarlo sustancialmente en muchos aspectos, así como a José M. Gutiérrez López (Museo Municipal de Villamartín) sus indicaciones y datos acerca del poblamiento del valle del Guadalete y la producción anfórica turdetana de la zona. También queremos agradecer la orientación proporcionada por los revisores anónimos del manuscrito, que han contribuido a mejorar sustancialmente el texto y el aparato gráfico. Evidentemente, cualquier error u omisión detectable en el texto es únicamente imputable al firmante de estas páginas.

³ Algunas reflexiones en este mismo sentido, a propósito de la limitación de todo tipo de fuentes y de nuestra capacidad de interpretarlas, en López Castro 2006a, 27-28.

periodo y gran interlocutor con el mundo mediterráneo del momento, nodo entre diversos sistemas económicos de limitado alcance (local o comarcal) y las grandes redes en contacto con Roma, Cartago y el Oriente, consideramos que este *case study* puede ser un buen banco de pruebas para iniciar este tipo de acercamientos a la economía antigua a mayor escala en otros rincones de la *oikoumene*. Esta síntesis intentará desmenuzar la documentación arqueológica disponible, atendiendo tanto a las evidencias tangibles (particularmente los envases cerámicos de transporte) como –en la medida de lo posible– a esos otros ítems que usualmente escapan del discurso tradicional, basado en el estudio de las tendencias del comercio anfórico.

1.1. Una breve panorámica del *Gadir* tardoarcaico y púnico como foco productor

Antes de intentar desgranar las grandes líneas del comercio gadirita, parece lógico detenernos brevemente en los cimientos productivos que sustentaron el sistema exportador de la bahía gaditana, así como en otros factores adicionales que contribuyeron decisivamente a la configuración de las dinámicas económicas propuestas en estas páginas para cada uno de los periodos definidos. La reconfiguración del *Gadir* post-colonial como ciudad portuaria capital ha sido objeto en las dos últimas décadas, y en especial en fechas recientes, de una notable atención desde la perspectiva territorial, dibujando los principales hitos arqueológicos documentados alrededor de la bahía gaditana relacionados con la conversión de esta comunidad en verdadera urbe y “potencia talasocrática” regional.⁴ Otro tanto puede decirse respecto del análisis, tanto desde la perspectiva territorial diacrónica como desde la óptica del estudio microespacial detallado de sus componentes, de la “geografía industrial” ligada a la nueva ciudad post-colonial gadirita, cuyo paisaje económico fundamental habría estado caracterizado por salinas de evaporación,⁵ centros de producción cerámica,⁶ chancas y pesquerías⁷ e instalaciones portuarias⁸ y de construcción naval (**Fig. 1**).

Sintetizando al máximo, y fijando la atención en la cuestión que es el objeto central de estas páginas, cabe definir el territorio político y productivo de la *Gadir* post-arcaica en torno a tres ejes habitacionales fundamentales (el núcleo insular, el Castillo de Doña Blanca y Chiclana) y al menos dos hitos simbólico-cultuales (que habrían completado la definición de esta *chora* gadirita) ubicados en los extremos norte y sur de las islas gaditanas.

Este sería, *grosso modo*, el escenario económico y territorial que habrían encontrado los Barca al hacer uso de la bahía gaditana como cabeza de puente para la conquista de Iberia (ca. 237 a.C.), un contexto no muy diferente del existente en los momentos iniciales de la anexión romana de la zona (206 a.C.). En este último caso, las pautas de ocupación y explotación sí parece que se vieron rápida y sustancialmente modificadas al abandonarse de forma definitiva los asentamientos situados en la parte continental de la bahía, concentrándose la actividad en el área insular y, quizá, en la desembocadura del Guadalquivir. Es posible tal vez inferir a partir de ello que durante toda la etapa post-colonial el territorio insular pudo ser, ligado a los

⁴ Siempre sin olvidar considerar el carácter liminar y de periferia cargada de mitos y tópicos de esta área de tránsito al Atlántico; cf. Arteaga 1994; Muñoz – de Frutos 2004; Padilla 2014; Niveau de Villedary 2014.

⁵ Alonso *et alii* 2003.

⁶ Sáez Romero 2008a; 2008b; 2010.

⁷ Ruiz Mata 1986; Muñoz *et alii* 1988; Ruiz Gil 1991; de Frutos – Muñoz 1996; García – Ferrer 2001; 2006; Ruiz *et alii* 2006; Sáez Romero 2011; 2014a; 2014b.

⁸ Sáez Romero – Higuera-Milena 2016.

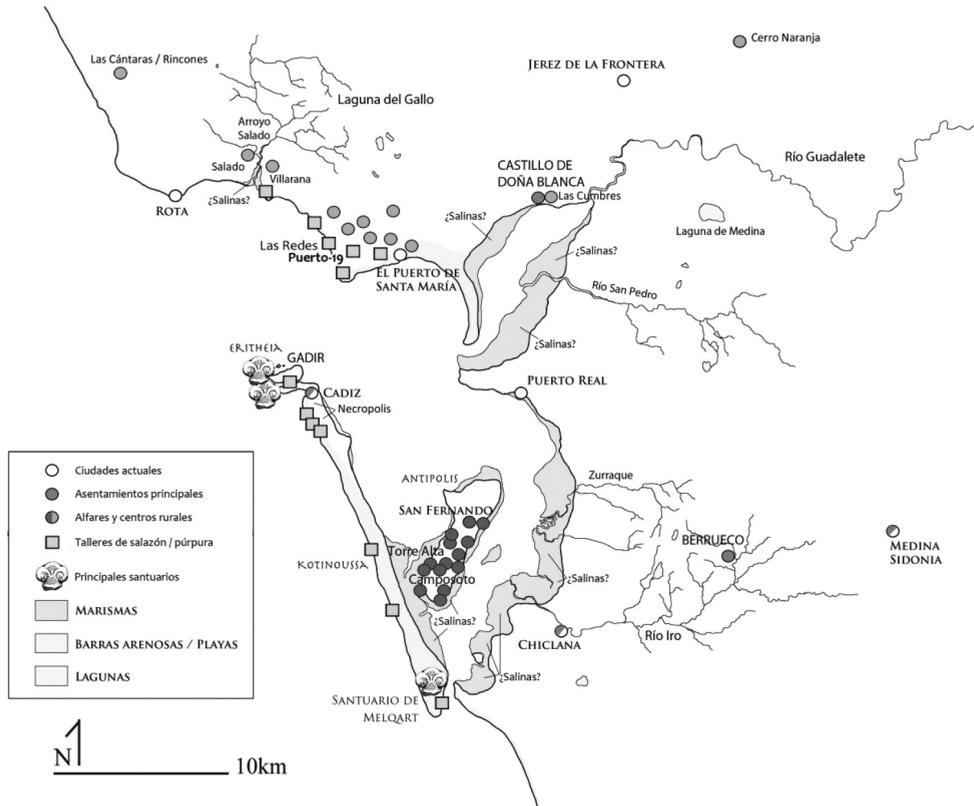


Figura 1. Esquema del modelo de implantación territorial desarrollado en la Bahía de Cádiz y la campiña circundante a partir de la transición tardeoarcaica y la etapa de esplendor del siglo V a.C. (según Sáez Romero 2014a, 1325).

principales santuarios, el epicentro de las actividades productivas y comerciales gadiritas, actuando los centros continentales (tanto principales como secundarios) como tentáculos de la ciudad extendidos sobre las fértiles campiñas y vegas inmediatas a este núcleo originario. Marcarían, no obstante los cambios registrados en los primeros compases del siglo II a.C., una constante territorial muy persistente en el devenir histórico posterior, como se aprecia en la intensa ocupación que registrarían esos mismos escenarios continentales pocos decenios más tarde, ya en el contexto de una colonización agraria desarrollada bajo parámetros romanizados.⁹

2. Comercio entre lo arcaico y Roma: una perspectiva diacrónica

Acotados los objetivos y límites del trabajo, y sentadas las bases del foco de producción gaditano, en este apartado se pretende exponer nuestra visión sobre las principales pautas del comercio gadirita desarrollado entre la transición tardeoarcaica y la

⁹ Para un retrato de este periodo, cf. Chic 2004; Bernal 2008.

irrupción de Cartago y Roma en la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo III a.C., combinando datos arqueológicos (incluidos los productos envasados en ánforas, que siguen siendo el principal argumento empírico disponible) y, en lo posible, literarios. La propuesta intenta así ordenar en cierta manera una documentación creciente y dispersa en la bibliografía, que ha sido interpretada hasta el momento de formas muy dispares tanto desde la perspectiva local como desde una visión externa más generalista o “mediterránea”. El cúmulo de datos disponible se ha incrementado notablemente en la última década, en especial el número de pecios y las informaciones relativas a la dispersión de los tipos anfóricos gaditanos del periodo, lo que aconseja actualizar y renovar el discurso, que además puede vincularse ahora con más garantías estratigráficas a la evolución de los propios núcleos artesanales y urbanos de la bahía. De igual modo, se ha conectado la dinámica económica y comercial de *Gadir* y de las ciudades de la región del Estrecho con diversos hechos históricos y noticias transmitidas por las fuentes o atestiguadas por la Arqueología con perspectivas igualmente dispares a la aquí presentada.

En este sentido, son claras las diferencias de orientación metodológica y objetivos con diversas síntesis que han tratado esta cuestión del comercio de las ciudades púnicas del Estrecho entre los siglos VI-III a.C. con anterioridad, divergencias que han llevado en buena medida a conclusiones distintas a las ahora propuestas.¹⁰ Un buen ejemplo de un planteamiento diferenciado podemos encontrarlo, por ejemplo, en la conocida síntesis de J. Ramon Torres sobre la producción y comercio de ánforas fenicio-púnicas, que, usando esencialmente el registro anfórico como referencia, hace un recorrido económico por los periodos y escenarios a los que aquí se alude.¹¹ No es el objetivo de dicha obra plantear una reflexión específica sobre el comercio —en sentido amplio— sino más bien contextualizar la evolución del registro anfórico, pero es evidente la disparidad de datos y conclusiones en aspectos concretos, desde la propia propuesta de periodización hasta el protagonismo atribuido a unos tipos u otros y su papel en el sistema general de cada época. Ramon pone sobre la mesa, entre otros detalles significativos, un modelo de desarrollo del boyante comercio del siglo V a.C. y subraya las dificultades para discernir si los contactos con Grecia fueron directos o a través de intermediación cartaginesa, pero en ningún caso se plantea una estructura para las fases anteriores o posteriores con el mismo grado de detalle o trasfondo histórico.

Las diferencias también son notables con otras recapitulaciones concebidas por autores de referencia como J. L. López Castro, más centradas en el estudio específico del comercio generado por las ciudades púnicas de la región occidental del Mediterráneo y, por tanto, más comparables al análisis que se propone en estas páginas. Por un lado, se ha abordado el examen de la evolución de la economía ligada al escrutinio de otros fenómenos de gran trascendencia, como la proyección de Cartago hacia Occidente antes de las denominadas Guerras Púnicas;¹² y, por otra parte, en actualizaciones posteriores de estos trabajos anteriores, se ha puesto particular énfasis en la lectura de los registros regionales y la recepción de productos foráneos (especialmente ánforas y vajillas cartaginesas o griegas), sirviendo ese valioso repaso a la

¹⁰ Lógico, pues además en este trabajo se atiende al caso específico de *Gadir*, un enfoque de *case study* que hasta ahora sólo se ha abordado para *Baria*; López Castro 2014.

¹¹ Ramon Torres 1995, 279-293.

¹² López Castro 1991; de Frutos 1991.

evidencia arqueológica disponible como soporte para describir las principales fluctuaciones de las relaciones con Cartago o el mundo griego y, por tanto, para inferir la proyección comercial de las urbes del Estrecho.¹³ Las distancias son perceptibles en forma y fondo, pues hasta el momento las propuestas de periodización derivadas de estos trabajos son distintas a las manejadas por nosotros y más dependientes de referencias históricas (fechas de tratados, pasajes de determinadas fuentes, etc.).¹⁴ Sin duda, la constatación de que las importaciones de cerámicas griegas no desaparecieron en la región durante los siglos V-IV a.C. es un indicador de gran interés y una importante contribución al discurso general, pero no permite asegurar que su arribada se deba a la acción directa de las ciudades occidentales, sino que quizá podría estar constatando la enorme proyección de otros centros púnicos hacia la zona, como Ibiza, algo ya propuesto en su día por Ramon.¹⁵

Partiendo de un caso concreto, y centrados en los indicadores de distribución exterior de los productos, nuestra propuesta casi puede entenderse como un complemento a estos últimos trabajos, aportando una visión restringida al caso gaditano y desarrollada tomando en consideración también los datos relativos a la propia evolución del asentamiento y sus infraestructuras productivas. En cualquier caso, ambas vías de aproximación (historiografía previa y los párrafos que siguen) están aquejadas de los mismos males de método: dependencia de las escasas fuentes y referencias históricas disponibles, “invisibilidad” casi absoluta de los registros no cerámicos, que no permiten valorar el peso real de otros productos, y dificultad de discernir la participación de intermediarios en la importación o exportación de producciones, tanto locales como foráneas, y, por tanto, de valorar el “músculo” mercantil realmente atribuible a cada foco púnico de la región del Estrecho.

En un estadio similar podemos incluir también la discusión de los indicadores relativos a las relaciones comerciales con la Turdetania, a la proyección de *Gadir* hacia las costas del Golfo de Cádiz o a la cronología e impulsores de los establecimientos rurales datados entre los siglos IV-III a.C. diseminados por la campiña gaditana. Respecto a la primera cuestión, sólo recientemente se han ofrecido visiones de conjunto con argumentos arqueológicos sólidos, dibujando un edificio que está aún eminentemente en construcción.¹⁶ Por su parte, la llamada “gaditanización” del Algarve es un fenómeno que ha sido esbozado de forma general sobre la base de un registro material de fábrica gadirita muy explícito,¹⁷ pero que aún está falto de una explicación más concreta y de las implicaciones que tuvo no sólo para los núcleos situados en las costas del Algarve, sino también para la propia *Gadir*. Finalmente, en relación a la “colonización” de la campiña gaditano-xericiense, las divergencias son muy notables en el planteamiento, dado que por regla general la historiografía anterior ha asumido que el citado proceso de ocupación del agro circundante a la bahía fue impulsado por colonos púnicos centromediterráneos (conectando el fenómeno con los “libio-fenicios”) y que fundamentalmente se desarrolló entre los siglos IV-III a.C.¹⁸ Como se desarrolla en los apartados siguientes, las evidencias disponibles actualmente sugieren que el proceso de producción y exportación de las ánforas “tipo

¹³ López Castro 2006a, 33-38.

¹⁴ López Castro 1991, 96-103.

¹⁵ Ramon Torres 1995, 287-288; 2014.

¹⁶ Ferrer *et alii* 2010.

¹⁷ Sousa – Arruda 2010; Arruda *et alii* 2011.

¹⁸ Carretero 2007, especialmente 214-224.

Tiñosa” comenzó algo antes, y que, como otros autores han propuesto oportunamente,¹⁹ la “colonización” de este apéndice continental de *Gadir* debió corresponder a una iniciativa de la propia comunidad local más que a una llegada de poblaciones cartaginesas.

Este estado de la cuestión previo, seguido por la generalidad de la historiografía no especializada, y complementado por trabajos de síntesis con una línea similar pero de alcance más local,²⁰ planteaba, a nuestro parecer, la necesidad de esta nueva propuesta de evolución de las rutas y estrategias productivo-comerciales de *Gadir* entre el final de la fase arcaica y la integración política de la región en Roma. En ella se diferenciarán esencialmente dos grandes periodos o ciclos, que definen, a su vez, dos momentos histórica y arqueológicamente distintos en el ámbito del foco gaditano y en general en la región productora del Estrecho, y, por supuesto, de las relaciones de esta porción extremo-occidental del mundo mediterráneo con el resto de componentes de las principales redes internacionales. Se trata, como ya se adelantó en la introducción, de una propuesta a modo de esquema de trabajo que no pretende solucionar de un plumazo los graves déficits de lectura del registro perceptibles actualmente en la interpretación histórica de estos fenómenos, sino más bien proporcionar un andamiaje provisional sobre el cual plantear problemas y preguntas que deberán ser respondidas por la investigación en los próximos años.

2.1. *Gadir*, la región del Estrecho y el Mediterráneo (siglo V a.C.)

Las transformaciones tardoarcaicas dieron como resultado más evidente en la esfera económica una reorganización de la jerarquía de los núcleos productivos supervivientes de la fase colonial, desapareciendo algunos de ellos y ascendiendo otros a papeles más relevantes que en la fase anterior. Larga y aún muy encendida es la discusión relativa a la situación de *Gadir* en esta nueva etapa. Partiendo de un papel preeminente de la antigua colonia tiria ya desde la fase arcaica, algunos investigadores como M. Tarradell vieron a la bahía gaditana como la posible cabeza de un círculo económico-político-cultural que se habría gestado en estos momentos diferenciado del púnico centromediterráneo liderado por Cartago.²¹ Esta visión inicial ha sido posteriormente matizada en la historiografía más reciente, proponiéndose para *Gadir* el rol de rector de una liga que habría reunido a los principales núcleos de raíz fenicia del Estrecho al modo griego de la época, conformando así una suerte de talasocracia multi-identitaria bajo el amparo de la potencia económica gaditana y el auspicio de su afamado templo de Melqart.²² Lo cierto es que la información disponible actualmente no permite contrastar dicha hipótesis acerca de la Liga Gaditana, aunque no es menos cierto que el registro documentado en la Bahía de Cádiz sugiere que, probablemente, fue el núcleo poblacional e industrializado más potente de toda la región durante esta centuria.²³ Por ello, cabe no excluir una posición preeminen-

¹⁹ López Castro 2008.

²⁰ Muñoz – de Frutos 2005.

²¹ El “Círculo del Estrecho de Gibraltar”, inicialmente formulado en Tarradell 1957, 273.

²² Arteaga Matute 1994.

²³ Sáez Romero 2013.

te, al menos en lo referido a la emisión de exportaciones y la gestión de la economía marítima de la zona.²⁴

Dicho esto, conviene asimismo resaltar otro debate de enorme calado que ha centrado la atención de buena parte de la historiografía de las últimas décadas: si la “transición tardoarcaica” (tramo final del siglo VI y décadas iniciales del V a.C.) contó entre sus características principales con la transformación de una economía regional basada en la sustitución de la exportación de metales (particularmente la plata del suroeste, teóricamente el principal reclamo para la colonización fenicia) por otra cimentada en la producción y comercialización a gran escala de excedentes agropecuarios y pesqueros. En particular, habitualmente ha sido la fabricación de salazones de pescado el considerado como principal exponente de este cambio de rumbo económico, al ser un elemento de alta visibilidad en el registro arqueológico gracias a la abundancia de ánforas de transporte vinculadas a su comercio (**Fig. 2**), algo a lo que también han contribuido la existencia de evidencias literarias y de una cada vez más consolidada línea de investigación que ha dado resultados muy positivos, en especial en el ámbito de la bahía gaditana.²⁵

Algunos autores han advertido, no sin fundamento, que dicho proceso de transformación no debió de ser homogéneo ni sincrónico en toda la región, y que el peso de las actividades pesquero-conserveras puede estar sobrevalorado al menos en determinados sectores costeros del Estrecho o de sus apéndices continentales “indígenas” (es decir, en los territorios situados al interior, sobre todo los grandes valles fluviales). La alta visibilidad arqueológica de algunos de los indicadores, en contraste con la imposibilidad de rastrear otros elementos como materias primas sin procesar o productos a granel no envasados en contenedores cerámicos, marcarían esta visión distorsionada del alcance “local” del proceso de cambio general.²⁶ Así, cabe ser prudentes al analizar la composición de las exportaciones del Estrecho de este periodo, sin que pueda desecharse la idea de una continuidad en el papel relevante de los metales en la configuración de las rutas comerciales que conectaron esta zona periférica con los focos principales del Mediterráneo durante el siglo V a.C.²⁷

La difusión de los productos del Estrecho es de este modo rastreable durante este periodo esencialmente a través del abundante registro anfórico disponible y, particularmente, de la distribución de los envases del tipo T-11213 producidos en la generalidad de focos urbanos costeros integrados en esta virtual Liga o círculo extremo-occidental (**Fig. 3**). Como ya se ha señalado,²⁸ estas ánforas alcanzarían en el curso del siglo V a.C. una destacada expansión tanto en la vertiente atlántica como en la mediterránea, frecuentando tanto las áreas púnicas como los mercados indígenas peninsulares y griegos o etruscos. Asimismo, en la generalidad de la historiografía se ha asumido que dichos envases habrían transportado exclusivamente salazones y derivados piscícolas, obviando el hecho de que al tratarse de un contenedor práctica-

²⁴ Dado que se aleja de los objetivos de estas páginas, no entraremos en el interminable debate sobre el concepto del citado “Círculo del Estrecho”, sus reformulaciones posteriores y la más reciente banalización de su uso como *topos* historiográfico más allá de los límites cronológicos que aquí se tratan; cf. Coltelloni-Trannoy *et alii* 2016.

²⁵ Un amplio repaso a esta densa y variada historiografía puede encontrarse en Sáez Romero 2010 y 2011.

²⁶ Fernández Jurado 2006.

²⁷ Chic – García Vargas 2006.

²⁸ Ramon Torres 1995, 651, fig. 285.

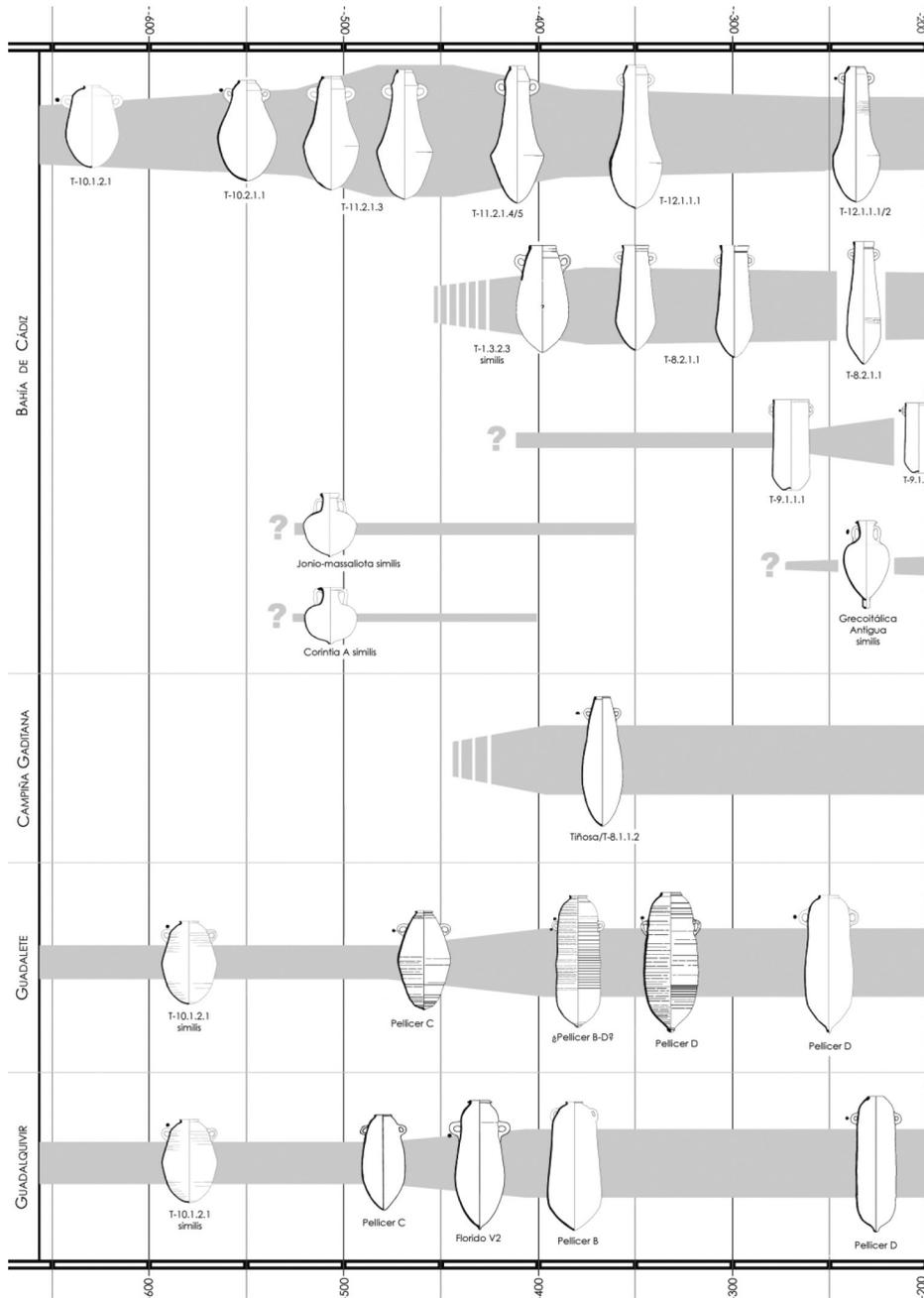


Figura 2. Principales tipos de ánforas mencionados en el texto, involucradas de forma directa o mediante redistribución en el comercio gaditano de los siglos V-III a.C. (incluyendo los productos envasados en ánforas de los valles del Guadalquivir, Guadalete e Iro y de la campiña gaditano-xericiense). Las franjas grises indican, de manera aproximada, la evolución del volumen de producción de cada serie o tipo y su participación en el comercio gaditano (elaboración propia).

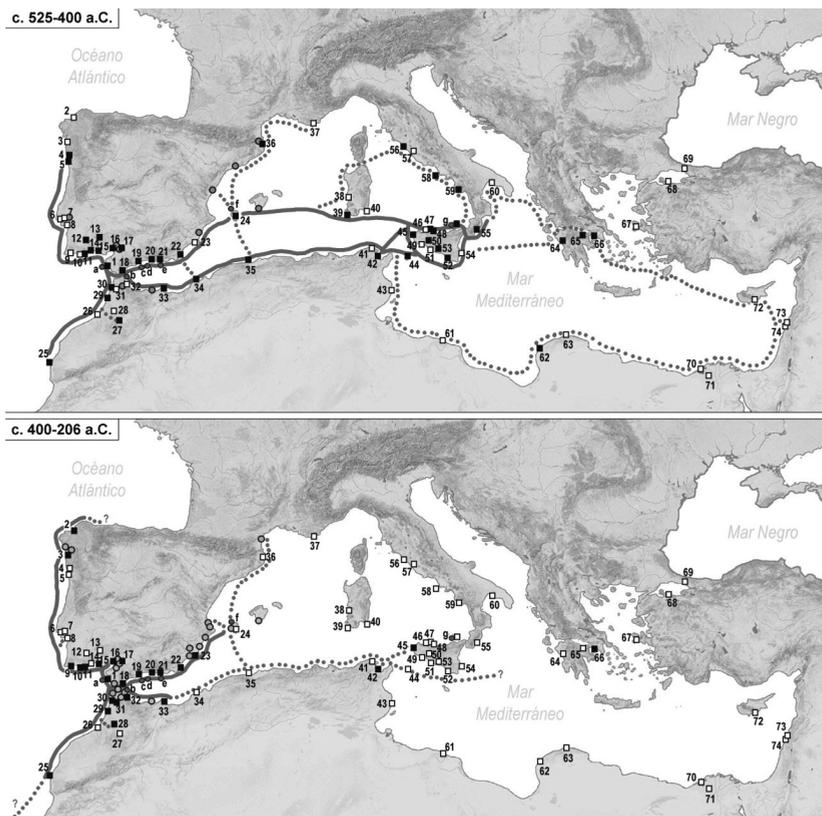


Figura 3. Propuesta de síntesis de las rutas de comercio frecuentadas de forma directa por los gadiritas durante el siglo V a.C. (arriba) y durante la etapa de “atlantización” de los siglos IV-III a.C. (abajo), en la cual se citan los yacimientos más relevantes en relación a la dispersión terrestre y marítima de las ánforas gaditanas: 1) Bahía de Cádiz; 2) Bahía de A Coruña; 3) Rías Baixas; 4) Castro de Coto da Pena; 5) Santa Olaia; 6) Lisboa; 7) Almaraz; 8) Abul – Alcácer do Sal; 9) Monte Molião; 10) Faro; 11) Tavira; 12) Mértola; 13) El Castañuelo; 14) Castro Marim; 15) Huelva; 16) Cerro Macareno; 17) Carmona; 18) Cerro del Prado – *Carteia*; 19) Málaga; 20) Almuñécar; 21) Adra; 22) Villaricos; 23) Cartagena; 24) Ibiza; 25) Mogador; 26) Thamusida; 27) Rirha; 28) Banasa; 29) *Lixus*; 30) Kuass; 31) Zilil; 32) Valle de Tetuán; 33) Melilla; 34) Les Andalouses; 35) Iol-*Caesarea*; 36) Ampurias; 37) Marsella; 38) Tharros; 39) Sant’ Antioco; 40) Nora; 41) Útica; 42) Cartago; 43) Hadrumetum; 44) Pantelleria; 45) Mozia; 46) Palermo; 47) Solunto; 48) Himera; 49) Selinunte; 50) Entella; 51) Agrigento; 52) Camarina; 53) Monte Saraceno; 54) Siracusa; 55) Caulonia; 56) Pyrgi; 57) Roma; 58) Ischia; 59) Velia; 60) Tarento; 61) Lepcis Magna; 62) Euesperides – Berenike; 63) Cirene; 64) Olimpia; 65) Corinto; 66) Atenas; 67) Quíos; 68) Cízico; 69) Bizancio; 70) Alejandría; 71) Naucratis; 72) Kition; 73) Sidón; 74) Tiro.

Los círculos en rojo indican la ubicación de pecios o hallazgos subacuáticos anfóricos relevantes: a) entorno marítimo de Cádiz; b) costas de Ceuta; c) pecios de Estepona y Mezquitilla; d) Cueva del Jarro; e) litoral de Adra; f) pecio de Tagomago 1; g) litoral de las Islas Eolias. Los cuadrados rellenos en negro correspondientes a yacimientos señalan lugares de localización de ánforas T-11210 (mapa superior) o T-12111/T-8211 (mapa inferior). Otros puntos indican el lugar de hallazgo de ánforas del grupo T-11210 (en verde, mapa superior), T-12111 (naranja) o T-8211 (azul claro, ambos en mapa inferior). Las líneas marítimas propuestas reflejan rutas de contacto directo o mayor intensidad de los intercambios (línea continua), o bien áreas de frecuentación ocasional o productos probablemente redistribuidos por terceros (línea de puntos) (elaboración propia).

mente único a escala regional parece bastante factible pensar en una forma multi-contenido (tal y como lo fueron las “ánforas de saco” arcaicas) más que en el fósil-guía de un único producto.

Del mismo modo, cabe señalar que el análisis histórico detallado de esta notable expansión de los envases del Estrecho encuentra graves dificultades debido a la homogeneidad formal de los mismos, hecho que ha venido entorpeciendo la asignación de los hallazgos a un foco productor concreto (*Gadir*, *Malaka*, *Lixus*, etc.) y, por tanto, la valoración del peso de cada uno de ellos en estas corrientes exportadoras. En este sentido, quizá el caso historiográficamente más significativo pueda ser el representado por los hallazgos del *Punic Amphora Building* de Corinto, donde los primeros acercamientos arqueométricos a estas ánforas púnicas occidentales ya sugerían la existencia de diversos focos de origen para el abastecimiento del edificio.²⁹ Las más recientes investigaciones han permitido finalmente confirmar este supuesto, verificando la presencia de contenedores cerámicos producidos en la bahía gaditana, la costa malagueña y el norte del actual Marruecos.³⁰

En cualquier caso, como ya adelantamos, es el caso de *Gadir* y su bahía el que aporta actualmente más mimbres para argumentar la calificación de este periodo como un momento de gran esplendor económico occidental y de visibilidad en las principales rutas comerciales mediterráneas de la época. Los registros funerarios ligados al asentamiento insular, con riquísimas muestras de ajuares con orfebrería áurea y piezas importadas, así como el uso de elementos singulares, como los sarcófagos probablemente de talleres sidonios, insertos en una dinámica de panteones de tipo familiar de gran entidad que formalizaron una primera expresión con cierto carácter monumental de la necrópolis de la ciudad insular.³¹ Otros registros funerarios sincrónicos como el malacitano³² o el *lixita*³³ apuntan en la misma dirección, atestiguando el notable enriquecimiento de las élites oligárquicas ligadas al comercio marítimo y la existencia de fluidos nexos económicos con el Mediterráneo central y oriental.

De entre esos nexos, además de la ya citada dispersión de las T-11213 por un nutrido grupo de yacimientos diseminados entre el Golfo de León, el Tirreno e incluso las costas tunecinas y sicilianas, cabe destacar, sobre todo, la constatación material de la llegada a los mercados griegos orientales de las afamadas salazones de pescado occidentales, repetidamente citadas –en particular aludiendo a *Gadir*– por las fuentes literarias.³⁴ Así, envases del grupo T-11213 han sido documentados en Olimpia y en diversos contextos de Atenas, incluso en estratos anteriores a la destrucción persa de 480 a.C.,³⁵ pero son sobre todo los hallazgos de Corinto los que han puesto de relieve con más énfasis estos contactos comerciales. En la ciudad del istmo los envases T-11213 fueron documentados en el interior y en el entorno de un pequeño edificio con patio central bautizado como *Punic Amphora Building*, edificio que ha sido interpretado como un puesto de redistribución de tipo tabernario que habría servido vinos y otros productos del Egeo y su entorno continental, así como otros

²⁹ Maniatis *et alii* 1984.

³⁰ Sáez Romero – Theodoropolulou e.p.

³¹ Perdígones *et alii* 1990; Belizón – Sáez Romero 2016.

³² Cámaras de Campos Eliseos, entre otros; cf. Martín Ruiz *et alii* 2003; Rodríguez – Núñez 2016.

³³ Raqqada; cf. El Khayari 2007a; 2007b.

³⁴ López Castro 1995; 1997.

³⁵ Lawall 2006.

bienes exóticos, como las salazones occidentales y contenidos no determinados transportados en envases cartagineses.³⁶ El contexto se muestra como algo excepcional no sólo por lo explícito de la información, con un destacado número de ánforas T-11213 (en su mayoría gaditanas, pero también de otros puntos del Estrecho), sino también por su asociación a una significativa cantidad de ictiofauna que incluye incluso restos de la piel escamosa de grandes túnidos, que permiten reconstruir la medida y forma originaria de los trozos de atunes salados contenidos en las ánforas. Este tipo de relación con urbes como Corinto, que eran un nodo principal del contacto del mundo griego oriental con el Mediterráneo central y occidental constituyéndose como un emporio portuario de alto dinamismo, parece poder entenderse en el ámbito de unos intercambios basados en productos que alcanzaban en estos mercados un alto coste, permitiendo la diferencia entre valor y precio, y entre coste de producción y plusvalía, hacer altamente rentables estos fletes de larga distancia.³⁷ En este sentido, otro debate –no precisamente menor– aún abierto radica en si estos contactos fueron o no directos, o si, como parece más probable, núcleos costeros púnicos del Mediterráneo central, así como centros griegos sicilianos y magnogrecos, pudieron ejercer de intermediarios conectores de ambas esferas económicas y culturales.³⁸

En cualquier caso, como ya se apuntó al inicio del apartado, cabe no olvidar tampoco que este momento sería probablemente el de la consolidación definitiva del tejido de una densa red integrada de comercio intrarregional en el contexto del Estrecho de Gibraltar, en buena medida con una intensidad de los intercambios similar a la detectada para el siglo VII a.C. Esta red no sólo habría incluido a los puertos fenicios, sino también a un creciente número de núcleos situados en las grandes vegas y valles fluviales del interior de Iberia y Mauritania. Durante el siglo V a.C. es especialmente significativa en el área suroeste peninsular la cristalización de un eje de entrada y, sobre todo, de salida de excedentes con un apoyo principal en el Guadalquivir,³⁹ cuya bisagra de contacto con el resto de la región y con las redes marítimas internacionales sería esencialmente el puerto de *Gadir*. Asimismo, es probable que ya en esta fase temprana del “tardoarcaísmo” se sentasen las bases para la fijación de las rutas atlánticas que unían los puertos occidentales del Estrecho con las áreas oceánicas extremas ya exploradas por los fenicios en la etapa arcaica, construyendo una primera versión quizá puntual, o menos fluida, de las autopistas atlánticas que llevaban por el sur hasta Mogador y las costas subsaharianas⁴⁰ y por el norte al cuadrante noroeste de la Península.⁴¹

Todo este tráfico comercial, interno o externo a la región, puede seguirse especialmente gracias a la abundancia de fósiles-guía como las ánforas, pero creemos razonable pensar que dichas redes habrían incluido otras muchas mercancías (manufacturadas o sin procesar) que hoy por hoy escapan, lamentablemente, a nuestras posibilidades de rastreo arqueológico. Entre ellas, los metales del suroeste ibérico (esencialmente plata, cobre y plomo) debieron seguir alimentando –a una escala que no es posible medir– las redes de intercambio internacionales y, en especial, a las

³⁶ Williams 1978; 1979; 1980; Zimmerman-Munn 2003.

³⁷ García – Ferrer 2012.

³⁸ Algo sugerido partiendo de la problemática del *Punic Amphora Building* en Williams 1995.

³⁹ Ferrer *et alii* 2010.

⁴⁰ Es decir, hacia Kerné; cf. Marzoli – El Khayari 2010.

⁴¹ Es decir, a las Casitérides y Estrímnides de las fuentes; cf. González Ruibal *et alii* 2010; Sousa 2017.

potencias del momento dotadas de economías monetizadas.⁴² Asimismo, otros elementos ya importantes desde la época arcaica, como el oro o el marfil africano, o los tejidos de calidad teñidos de púrpura, entre otros, debieron integrarse de forma frecuente en estos circuitos.⁴³ Otro tanto cabe sospechar de los excedentes agropecuarios de la región, tanto en bruto (grano, sal gema, etc.) como en forma de derivados transportables en contenedores anfóricos o similares (aceite, vino, salazones cárnicas, etc.). En cualquier caso, el propio foco consumidor de la bahía gaditana habría sido un destinatario primario de gran envergadura para todos estos elementos, incluidas las salazones piscícolas, quizá provocando que durante esta fase la redistribución externa no superase un papel discreto dentro del cuadro general de las actividades comerciales marítimas.

2.2. Cartago, Roma y la “atlantización” de las rutas y de los mercados

Desde el tramo final del siglo V a.C. parece advertirse una reorganización general de la tendencia económica del periodo precedente, algo que desde nuestra perspectiva actual debió de obedecer a una conjunción de múltiples factores más que a la acción o imposición de nuevas reglas por parte de la potencia mediterránea en expansión del momento representada por Cartago. Estos cambios encuentran un reflejo material evidente en las modificaciones formales operadas en las ánforas fabricadas por las diferentes ciudades costeras de la región, anteriormente muy apegadas a un único esquema y a partir de ahora dotadas de más “personalidad propia”, identificándose rasgos propios de cada escuela artesanal local cada vez más evidentes en el tratamiento de arcillas, atributos morfológicos e incluso en los estándares de capacidad. En concreto, se detecta de forma generalizada una estilización de las ánforas predominantes (T-11213), que darían lugar rápidamente a versiones sobre este esquema (T-11214/5 y T-11216) y, poco después del inicio del s. IV a.C., a un nuevo modelo de referencia regional (T-12111) que parece haber sido interpretado en todos sus focos de producción con mucha más libertad, ahondando en la tendencia hacia la configuración de perfiles más acilindrados (es decir, tomando como referencia las pujantes y estilizadas ánforas ebusitanas y púnico-centromediterráneas del momento) y dando lugar a estándares de capacidad igualmente diferenciados (en contraste con la aparente homogeneidad existente en las ánforas de la región desde época arcaica, con las T-10121 y, posteriormente, con las diversas versiones del T-11213).

Con todo, las décadas finales del siglo V a.C. y, quizá, los primeros años del IV, parecen haber disfrutado en cierta forma de la resaca del enorme éxito comercial alcanzado por los productos del Estrecho en el periodo de esplendor precedente, y particularmente por sus salazones de pescado envasadas en ánforas. Una buena muestra de ello, como ya se resaltó en la historiografía precedente,⁴⁴ podría resultar su presencia en cantidades notables en puntos como *Emporion*, y también su documentación en pecios posiblemente destinados a algún puerto del Mediterráneo central como el de Tagomago I.⁴⁵ Este último caso, localizado en aguas de Ibiza, ejemplifica además algo que parece haber constituido una tendencia generalizada de la

⁴² Tal y como algunos pecios, como el de Bajo de la Campana, ilustran para el siglo VI a.C.; cf. Polzer – Pinedo 2009.

⁴³ Gozalbes 2008; López Pardo – Mederos 2008.

⁴⁴ Ramon Torres 1995.

⁴⁵ Ramon Torres 1995.

etapa de apogeo y que da la impresión que marcaría durante las centurias siguientes la composición de los fletes anfóricos del Estrecho: la coexistencia en el cargamento de ánforas gadiritas con otras manufacturadas en talleres de las costas mauritanas o de la Iberia mediterránea, normalmente con un cierto protagonismo de las primeras (tal y como muestran también los contextos del *Punic Amphora Building* corintio). La dispersión de los envases del tipo T-11214/5 y T-11216 en este lapso sugiere, además, un fuerte tránsito de estas mercancías en el propio ámbito regional y una pugna creciente con la actividad ebusitana en la vertiente oriental de la Península y de la Mauritania, no estando en absoluto ausentes estas ánforas occidentales de destinos del Mediterráneo central como la propia Ibiza, Cartago o los principales ambientes púnicos insulares.

La consolidación del poder de Cartago, cuya expansión a gran escala se habría iniciado una centuria atrás, parece que pudo ser uno de los factores decisivos en el significativo cambio de rumbo de las dinámicas comerciales en el curso del tramo inicial del siglo IV a.C. Desde Ibiza, cuyo auge mercantil sobre el levante peninsular, el Estrecho y la costa de la Mauritania es evidente desde el final del siglo V a.C.,⁴⁶ parece proyectarse hacia la Península, de lo que es buena muestra el creciente conjunto de ánforas cartaginesas localizadas en todos estos destinos. Es probable también que, en paralelo, la influencia (si no injerencia) política en los asuntos occidentales fuese acusadamente en aumento durante este periodo, como sugieren los ampliamente conocidos y debatidos términos de los tratados romano-cartagineses de 509 y 348 a.C., que sitúan esta “retaguardia extremo-occidental” claramente en su campo, aunque en circunstancias aún no definitivamente esclarecidas.⁴⁷ De este modo, es posible que la actividad cartaginesa pudiera haberse traducido en una intervención directa sobre algunos de estos territorios,⁴⁸ pero también alterando sensiblemente el *status quo* de relaciones entre las antiguas ciudades fenicias que durante el siglo V a.C. parecían haber funcionado bajo la batuta económica de las salazones de *Gadir*.⁴⁹

Sea como fuere, y atendiendo específicamente a las cuestiones económicas que competen a este trabajo, cabe señalar que se detecta en este periodo –identificado con buena parte del siglo IV a.C.– un exponencial crecimiento de la competición interna entre los centros portuarios regionales, quizá evidenciada por las divergentes formas anfóricas (versiones del T-12111, aunque en *Gadir* también se producen las T-8211). En paralelo, y también en relación particularmente a las salazones de pescado, la emergencia de una desarrollada red industrial tanto en la Sicilia púnica (con Solunto y Panormos como principales exponentes) como en la vertiente siracusana de la isla⁵⁰ parece haber sido un fuerte golpe en la línea de flotación de las exportaciones occidentales de pescado salado hacia los mercados orientales y del propio Mediterráneo central,⁵¹ desapareciendo de ambos escenarios durante este periodo (no regresando a ellos de forma significativa en volumen y regularidad hasta, por lo menos, las décadas finales del siglo II a.C.,

⁴⁶ Ramon Torres 2014.

⁴⁷ López Castro 1991; Mederos – Escribano 2000; Ramon Torres 2006.

⁴⁸ Como se ha sugerido a partir de evidencias monetales; cf. Pliego – Ferrer 2010.

⁴⁹ Como ya se avanzó, quizá en forma de Liga o mediante tratados que diesen estabilidad jurídica e institucional a las actividades; cf. Arteaga Matute 1994.

⁵⁰ Botte 2009.

⁵¹ Bechtold – Docter 2013.

ya de la mano de un escenario de unificación política y económica bajo mandato de la república de Roma). Es probable que, además, una nueva ordenación de las relaciones con las poblaciones turdetanas, ibéricas y mauritanas asentadas en los territorios al interior y en torno de las antiguas urbes fenicias hubiese incidido también en estos cambios de tendencia, conformando ahora una red con una economía de mercado de vocación monetaria –aunque no monetizada– en la cual la extracción de grandes cantidades de materias primas (particularmente metales) a bajo coste ya no resultaba viable como en fases históricas precedentes y, por tanto, no se podría lograr una plusvalía ni remotamente cercana a la obtenida en el siglo V a.C.

Tradicionalmente esta aparente desaparición de los productos del Estrecho envasados en ánforas de los mercados mediterráneos, e incluso su aparición sólo puntual en áreas como la fachada oriental peninsular, ha sido interpretada como evidencia de un periodo de crisis, en el cual *Gadir* y el resto de ciudades occidentales se verían sometidas a Cartago y sus intereses.⁵² Sin embargo, es posible reinterpretar ahora estos indicios en conjunción con un más modesto –pero existente– conjunto de restos arqueológicos de la mitad atlántica peninsular. En realidad, desde nuestra perspectiva actual, probablemente ya desde el tramo final del siglo V a.C. el cúmulo de circunstancias descrito –y otras que por ahora pueden escapar a nuestro rastreo arqueológico– hicieron reorientar los esfuerzos económicos exportadores de *Gadir* y de su esfera de influencia hacia los mercados y áreas atlánticas de captación de recursos, sobre las que ya se había incidido con cierta fluidez en etapas históricas previas (incluso desde la propia fase colonial arcaica). Ahora, sin embargo, y particularmente a partir de la mitad del siglo IV a.C., parecen tornarse escenarios capitales, tanto de colocación de manufacturas y productos de terceros redistribuidos (como envases turdetanos con productos agroalimentarios, vajillas griegas, etc.) como para la extracción de materias primas y mercados básicos para las artesanías gaditanas o fenicio-occidentales. El tránsito de mercancías en la mitad mediterránea del Estrecho no se detendría, empero, en esta etapa, y naufragios como el de La Mezquitilla (en la costa malagueña, no lejos del asentamiento homónimo)⁵³ parecen certificar la continuidad de este trasiego interno o de fletes puntualmente en ruta hacia Ibiza o el Mediterráneo central.⁵⁴

Las evidencias disponibles nos sugieren que en esta etapa *Gadir* continuaría siendo el centro de referencia para esta vertiente atlántica del Estrecho, cada vez más replegada sobre sí misma en el plano comercial, sin que por ahora sea posible evaluar el papel de otros asentamientos de peso, como podría haber sido *Lixus* en la orilla africana. Los registros materiales de la zona comprendidos entre el tramo central del siglo IV y la primera mitad del III a.C. han llevado incluso a sugerir una “gaditanización” de estos ambientes atlánticos, caracterizada por una inundación de los mercados por sus ánforas, sus vajillas helenizadas de engobe rojo y por otras manufacturas artesanales, así como incluso una fundación o gestión de asentamientos con especial incidencia en la costa del Algarve.⁵⁵ La elevada presencia en estos escena-

⁵² De Frutos 1991.

⁵³ Martínez – Martínez 1987.

⁵⁴ Más casos de estudio significativos, como las aguas que circundan Ceuta, y algunas reflexiones generales de gran interés respecto de los tipos anfóricos en circulación en la época, en Ramon Torres 2004.

⁵⁵ Sousa – Arruda 2010; Arruda *et alii* 2013.

rios, así como en otros centros atlánticos como *Lixus*⁵⁶ o Kuass,⁵⁷ de abundantes ánforas turdetanas de los valles del Guadalquivir y del Guadalete (tipos Pellicer B-C y D, pero también producciones olearias tipo Tiñosa/T-8112 procedentes de las campiñas situadas entre la bahía y ambas cuencas)⁵⁸ permite sospechar que el papel redistribuidor de la flota gaditana en esta fase se habría incrementado, al menos en su proyección hacia el Atlántico. Parece por ello probable que la tendencia ya observada para el tramo final del siglo V a.C. se hubiese incrementado en este periodo posterior, quizá compartiendo bodegas las mercancías turdetanas y de otros puntos del Estrecho (envasados en ánforas o no) con las propias artesanías y productos envasados en ánforas gaditanos.

Parece asimismo que este período, entre el final del siglo V a.C. y la definitiva “atlantización” del comercio regional del IV a.C., habría sido el momento clave de la consolidación de la “autopista atlántica” conducente al noroeste peninsular, con el cual se establecieron contactos profundos y fluidos por parte de los comerciantes gadiritas y de otras procedencias mediterráneas. El creciente cúmulo de registros arqueológicos con materiales de origen mediterráneo –y sobre todo gaditano– en los ambientes castreños de las Rías Bajas y otros escenarios gallegos⁵⁹ permite establecer que la difusión de manufacturas diversas, sal marina y productos alimentarios del suroeste peninsular envasados en ánforas debieron arribar con fluidez a estos puntos, siendo probablemente la principal contrapartida el oro y el estaño obtenidos en las minas del noroeste (además de otros ingredientes que por ahora no es posible discernir, quizá pieles, esclavos, etc.). Esta “autopista” parece haber contado, asimismo, con otro brazo que extendía su radio de acción al sur de *Lixus*, hasta al menos alcanzar con frecuencia el islote de Mogador (donde se han documentado envases T-11210 y T-12110)⁶⁰ y quizá más allá, buscando acaso las riquezas naturales de las *Fortunatae Insulae* y de las rutas comerciales continentales que desembocaban en las costas subsaharianas. En ambos sentidos, son bien conocidas las referencias a algunos periplos parcialmente conservados y ampliamente discutidos⁶¹ que han dado pie a atribuir a los cartagineses el predominio en estos derroteros, si bien la evidencia empírica disponible apunta a unas rutas marítimas dominadas por las flotas de los principales puertos fenicios atlánticos, con *Gadir* a la cabeza.⁶²

La distribución de los productos del Estrecho alcanzaría ahora también con cierta fuerza el interior del territorio andaluz y del mauritano a través de los principales valles fluviales, de igual modo que hacían las importaciones fenicias arcaicas, aunque con un flujo de salida en contrapartida mucho más evidente en este momento en forma de las propias producciones anfóricas “indígenas” destinadas a comercializar en el seno de los fletes púnicos los excedentes agropecuarios de estos estados turdetanos/ibéricos o de comunidades mauritanas de diverso rango. Una buena muestra de esta dinámica la encontramos en las relaciones establecidas entre el Bajo Guadalquivir, la costa onubense y el valle del Guadalete con el centro

⁵⁶ Aranegui 2005; Aranegui – Hassini 2010.

⁵⁷ Kbirí Alaoui 2007.

⁵⁸ Carretero 2007.

⁵⁹ González Ruibal *et alii* 2010.

⁶⁰ Marzoli – El Khayari 2010.

⁶¹ Los de Himilcón y Hannón; cf. López Pardo – Mederos 2008.

⁶² Mederos – Escribano 1999; 2000; 2002.

polinuclear configurado en la bahía de Cádiz, que contaba con un enorme poder de atracción⁶³ al contar con la decisiva capacidad de enlazar esta capilarizada red de abastecimiento con las principales rutas de redistribución regionales y mediterráneas (es decir, haciendo la función de nodo conector de redes locales/regionales e internacionales).⁶⁴

Es probable que la “atlantización” de la economía exportadora de la parte occidental del Estrecho en esta etapa diera como resultado una revitalización de su capacidad de intervención –de nuevo– en sus tradicionales mercados mediterráneos, en paralelo, quizá, a otras circunstancias de orden internacional que pudiesen también haber contribuido a un refortalecimiento de los antiguos vínculos de la supuesta Liga Gaditana (problemas de Cartago en Sicilia, y posteriormente, la I Guerra Púnica). Así, tanto desde el tramo final del siglo IV a.C. como en las décadas iniciales del III a.C. es perceptible una reaparición de envases anfóricos del Estrecho (T-12111 y T-8211) en puntos del levante y sureste peninsular, e incluso del Mediterráneo central. Resulta significativo a este respecto la presencia de una T-8211 en un contexto cerrado de Atenas fechado en torno a 275 a.C.,⁶⁵ lo que plantea dudas sobre si esta reincorporación a los flujos comerciales con el Mediterráneo para los productos del Estrecho pudo venir de la mano de su integración en la actividad comercial de Cartago o de sus satélites insulares. La presencia de pecios, como el recientemente identificado frente a las costas de Estepona,⁶⁶ con un cargamento aparentemente compuesto por T-12111 de fabricación gaditana y ¿carteyense?, parece advertir sobre la existencia de mercantes netamente occidentales en tránsito hacia esos destinos mediterráneos, así como acerca de la continuidad del fenómeno de formación de cargamentos mixtos configurados por envases (y posiblemente otros ítems) fabricados en diversos puntos del Estrecho.

Consideramos de interés, en relación con estos datos, subrayar algo ya adelantado: que tanto en sus primeros compases como en los momentos más volcados a la “atlantización” de rutas y productos, parece que los elementos comercializados desde los puertos del Estrecho debieron ser no sólo sus propias manufacturas (con las salazones de pescado a la cabeza), sino también significativamente los productos envasados en ánforas procedentes del interior de los fértiles valles fluviales y las áreas interiores de la región. Al igual que se detecta coetáneamente para el caso ebusitano (a partir de la presencia de ánforas ibéricas catalanas y levantinas en el Estrecho, y de casos como el pecio de Binissafúller),⁶⁷ los buques mercantes occidentales debieron redistribuir incluso fuera del marco regional significativas cantidades de ánforas turdetanas y quizá mauritanas, y otras materias primas no procesadas cuyo rastreo arqueológico ha sido por ahora infructuoso. La flota gaditana habría sido actor principal de esta redistribución. Probablemente las exportaciones emitidas por las urbes portuarias del Estrecho incluyesen también en este periodo otros ingredientes que no es posible definir por ahora, pero entre los cuales quizá debamos incluir metales de la región y de las “áreas extremas” atlánticas (plata, cobre, estaño y plomo), ítems propios de la “economía exótica” de la zona mauritana (marfil, oro, púrpura,

⁶³ *Port Power*, siguiendo el modelo establecido por Stager 2001 y Cohen 2009 para Ascalón.

⁶⁴ Sáez Romero 2014a.

⁶⁵ Lawall 2006.

⁶⁶ Sáez Romero 2014c.

⁶⁷ Aguelo *et alii* 2014.

animales, esclavos, maderas de calidad, etc.),⁶⁸ y mercancías con valor añadido como la orfebrería, tejidos tintados, mercenarios, etc.

La irrupción militar del Cartago de los Barca en este contexto, en las décadas finales del siglo III a.C., no parece que modificase en lo sustancial estos parámetros y tendencias descritos, incluso configurándose la “retaguardia atlántica” de Aníbal⁶⁹ como una zona privilegiada que probablemente se benefició como principal abastecedor de los cartagineses de tres décadas de conflicto armado casi continuado en suelo peninsular (237-206 a.C.). Por ahora el insuficiente detalle cronológico de los contextos y registros materiales disponibles no permite plantear inferencias definitivas, pero sí parece que la dinámica de “gaditanización” de la mitad atlántica no se vio interrumpida (con la continuidad de la difusión de sus manufacturas a través de las autopistas marítimas ya en funcionamiento). La presencia de productos envasados en ánforas de origen occidental –en T-12111, T-8211 y T-9111– pudo incluso acrecentarse en el levante y sureste peninsulares durante los años del conflicto anibálico, quizá en directa relación con las necesidades de sostén alimentario de los contingentes militares crecientes y de otros también cada vez más importantes, como los trabajadores de distritos mineros o artesanos urbanos. Los casos de *Baria*,⁷⁰ *Lucentum*⁷¹ o *Carthago Nova*⁷² quizá puedan ser, por el momento, los más significativos arqueológicamente, dada la existencia de conjuntos materiales que fotografían con precisión los años finales del conflicto anibálico.

3. ¿De productores a redistribuidores? A modo de conclusión

Resulta evidente, a partir de la información valorada en las páginas precedentes, la inevitable parcialidad de nuestra visión actual de las mercancías comerciadas y las redes mercantiles de la región geohistórica del Estrecho en la etapa prerromana. Este escenario histórico incompleto está motivado por una limitación arqueológica básica (la nula o escasa preservación de ciertos materiales y la escasez de naufragios excavados) que resulta por ahora casi insalvable a pesar de los avances técnicos y el crecimiento general cuantitativo de la información. Aun así, siguiendo principalmente las pautas aportadas por la evidencia cerámica y los indicios sugeridos por algunas fuentes literarias,⁷³ es posible trazar algunas líneas básicas de la evolución

⁶⁸ Gozalbes Cravioto 1997; 2008.

⁶⁹ Bendala 2010; 2015.

⁷⁰ Martínez Hanh Müller 2012.

⁷¹ Olcina *et alii* 2010.

⁷² Martín Camino 1998; Ruiz Valderas 2008; Ramallo – Ruiz Valderas 2009.

⁷³ Como las menciones en las obras de Hipócrates (*Int.* 25, 30), Eúpolis (fig. 199), Aristófanes (*Ra.* 467-477), Antífanes (fig. 77; *Ath. Deip.* 3.88.5-7), Eutidemo (fig. 455; *Ath. Deip.* 3.84.6-19), Nicóstrato (fig. 4-5.1-2; *Ath. Deip.* 3.88.12-13), Teodoridas (*Ath. Deip.* 7.64.12-20) y de otros autores griegos posteriores, a la pesca, al comercio y al consumo de salazones de pescado púnico-gadiritas entre los siglos V y III a.C. en Grecia. Estos pasajes han sido repetidamente aludidos, traducidos e interpretados, desde la óptica filológica e histórica, en la mayor parte de la bibliografía que sobre esta “industria” se ha generado en el último siglo, desde la síntesis de García y Bellido (1942) hasta las perspectivas de la historiografía más reciente; entre otros, de Frutos – Muñoz 1996; López Castro 1997, 96-100; Mangas – Plácido 1998; García Vargas 2008; García – Ferrer 2012. En conjunto testimonian el consumo de estas salazones por las élites corintias y atenienses de la época, y se ha querido ver en ocasiones bajo la reiterada alusión a *Gadir* el uso de un apelativo genérico al modo de una “imagen de marca occidental” que habría encerrado unos procesos de producción y comercialización en los cuales otras ciudades púnicas occidentales habrían estado también involucradas (interpretación que ha sido en buena medida

del comercio gadirita y, sobre dichas precarias bases, intentar esbozar un esquema de su sistema económico y su papel regional desde el tardoarcaísmo hasta su integración política en el mundo romano republicano.

Es del mismo modo indudable, por análogas razones, que la distribución de productos alimentarios envasados en ánforas jugó un rol capital en todo este esquema, convirtiéndose la flota gaditana en un eje fundamental del transporte marítimo regional, conectando pequeños circuitos comerciales locales-regionales con las grandes líneas de distribución internacionales. A la luz de los crecientes testimonios arqueológicos disponibles parece evidente que el geoestratégico puerto natural que era la antigua bahía gaditana, conectada a dos estuarios fluviales de gran interés (Guadalete e Iro) y enlace directo con el propio Guadalquivir, debió ser el principal punto de conexión entre el Atlántico y el Mediterráneo a lo largo de toda la etapa objeto de atención, al margen de otros debates colaterales como el papel de Cartago en Iberia en la fase pre-bárquida⁷⁴ (y la recurrente alusión al “cierre” marítimo del Estrecho a griegos y romanos). Como reflejan los contextos habitacionales, funerarios y productivos de la bahía, ésta fue un foco de consumo capital de mercancías manufacturadas, materias primas y alimentos llegados tanto de todos los rincones de la región como de puntos mucho más alejados a través de rutas de corta, media y larga distancia, siendo este papel de gran centro consumidor una constante que se prolonga más allá del 206 a.C.

Sin embargo, a la faceta importadora para cubrir sus propias necesidades (notables, si tomamos en cuenta conjuntamente la gran masa poblacional de las tres áreas residenciales localizadas en sus extremos insulares y rebordes continentales; **Fig. 1**) la bahía gaditana sumó desde el inicio un papel redistribuidor que posiblemente pueda interpretarse como una continuidad natural de la fase arcaica, aunque dotada ahora de nuevos matices. Si la “transición tardoarcaica” (el tránsito entre los siglos VI-V a.C.) significó en materia económica una expansión exponencial del territorio productivo y de las infraestructuras de la ciudad, tal y como la evidencia arqueológica

refrendada por las evidencias anfóricas suministradas por el *Punic Amphora Building* de Corinto, donde a pesar de que la mayoría de T-11213 parecen proceder de *Gadir*, existe una amplia representación de versiones fabricadas en muchos otros centros de la región del Estrecho).

⁷⁴ En relación a esta cuestión debemos traer a colación otra fuente literaria ampliamente conocida y discutida en la historiografía anterior, como es el pasaje que quizá provenga de Timeo y fue transmitido en la obra de Ps. Aristóteles (*Mir.* 844a24-34, en Mangas – Plácido 1999, n. 871), que se ha fechado habitualmente entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y los inicios del III a.C.: “Dicen que los fenicios que habitan la llamada Gadir, cuando navegan más allá de las Columnas de Heracles, con viento de levante arriban en cuatro días a unos lugares desiertos, llenos de algas y de ovas que durante la bajamar no se ven bañados, pero que se inundan con la pleamar. Y que en ellos se encuentra una extraordinaria cantidad de atunes de increíble tamaño y grosor, cuando se quedan varados. Una vez que los salazonan y envasan, los llevan a Cartago. Son estos los únicos que no explotan los cartagineses, ya que por la calidad que tienen como alimentos, los consumen ellos mismos” (Mangas – Plácido 1999, 482 [trad. A. Bernabé]). Otras traducciones anteriores han propuesto una interpretación alternativa de la parte esencial del pasaje, señalando que “(...) salándolos y metiéndolos en vasijas los transportaban a Cartago. De éstos los cartagineses no sólo hacen exportación en su provecho, sino que por la calidad que tienen como alimento lo consumen ellos mismos” (en de Frutos – Muñoz 1996, 149-150). En cualquier caso, el texto podría ayudar a explicar la cronología de la “fase de atlantización” de la economía gadirita, apoyando el interés de Cartago por controlar y consumir estos productos occidentales entre los siglos IV-III a.C. y, a la vez, subrayando la persistencia en esta etapa de una infraestructura productora y exportadora en *Gadir* y la región occidental. Asimismo, la descripción de Timeo puede encontrar una base arqueológica mínima en las T-12111 encontradas en la propia Cartago (Bechtold 2008, 84-85, n. 297), así como en la ya citada T-8211 documentada en un contexto ateniense datado hacia 275 a.C. (Lawall 2006), quizá testimonios de la redistribución indirecta de las salazones occidentales en fletes originados en puertos cartagineses.

parece demostrar cada vez con más solidez, no cabe duda de que estos nuevos matices redistribuidores giraron en torno a la emergencia en esta fase de un papel preponderante de las manufacturas propias como elemento de comercio esencial. Es decir, a partir de este momento serían las propias producciones gadiritas las protagonistas de sus fletes, aunque nunca desaparecería, desde luego, la redistribución a terceros de materias primas y manufacturas de diverso origen exógeno. Es probable que gracias a este papel de foco portuario principal y a su poder de atracción como centro de consumo de primer nivel mediterráneo, con élites con una alta capacidad adquisitiva,⁷⁵ se hubiesen fomentado los talleres locales de artesanías diversas (metalistería y joyería, marfil, maderas nobles, tejidos púrpúreos, cerámica, etc.). Ahora, aún más que en la fase colonial, estos talleres habrían sido capaces de participar muy activamente en las redes de comercio regionales e internacionales en las que el puerto gadirita se encontraba plenamente inmerso en el siglo V a.C. (aunque por el momento los indicios de la inclusión de otros productos no envasados en ánforas en estos circuitos son nulos, debido a la ya aludida crónica ausencia de fuentes literarias y a los también citados problemas de conservación del registro arqueológico, escaso número de pecios disponibles, etc.).

No cabe duda de que el peso principal de esta transformación post-colonial recaó en el fomento de una industria local de productos alimentarios que descansó esencialmente en la elaboración de derivados piscícolas (y, particularmente, el *tárichos* o atún rojo salado reiteradamente citado en las fuentes griegas). La rápida expansión de las infraestructuras por buena parte de la geografía de la bahía, tanto de alfarerías para la producción de ánforas como de las propias chancas (además de otras instalaciones mucho más huidizas como salinas y astilleros), dan fe del potencial de este recurso y de su éxito inmediato en el contexto de las redes conectadas a través del puerto de *Gadir*. Se trataría, desde nuestra perspectiva actual, de una victoria comercial diseñada sobre varios pilares: por una parte, el relativo bajo coste del proceso de pesca, elaboración y envasado, unido a un acceso local inmediato y continuo a abundantes “reservas” de las materias primas (pescado, sal, arcilla); por otro, la creación de un “nicho de mercado” en un momento de helenización generalizada en el Mediterráneo de los gustos y costumbres culinarias, que no sólo afectaron a los modos de cocinar y consumir, sino también a los alimentos objeto de interés y atractivos incluso a los paladares más exigentes;⁷⁶ asimismo, la disponibilidad de una amplia y potente flota comercial y de un territorio que permitiese un mantenimiento estable y sostenido de las infraestructuras productivas y del acceso a los recursos básicos necesarios.

Pero, en nuestra opinión, este florecimiento tardoarcaico cimentado en la salazón sólo puede entenderse también debido a la viabilidad de establecer contactos directos con puntos alejados del escenario regional, como sugieren, a nuestro entender, los contextos cada vez más abundantes del Mediterráneo central y oriental con ánforas gaditanas del tipo T-11213 (y en particular, el ya citado caso del *Punic Amphora Building* corintio). Este modelo de participación comercial habría podido multiplicar el valor de la exportación de unas manufacturas alimentarias cuyos costes de producción serían bajos y que, además, serían fabricadas en masa de una forma estandarizada. Es posible que el nacimiento de una competencia regional en la producción de

⁷⁵ López Castro 2006b.

⁷⁶ Sobre los *opsophágoi* griegos, García Vargas 2008; García – Ferrer 2012.

estos beneficiosos ictioderivados, con la emergencia de fabricantes y exportadores en otros muchos centros costeros a ambos lados del Estrecho ya en el propio siglo V a.C., pudiese haber sido encauzado en un primer momento dentro de los canales de distribución principales de *Gadir*.⁷⁷ Del mismo modo, no puede descartarse que este considerable aumento de la oferta hubiese sido un ingrediente para la aparente “crisis” detectada a partir del final de la centuria (desapareciendo de los mercados orientales y en gran medida también de los centro-mediterráneos). Como ya se comentó en apartados anteriores, la irrupción de las salazones púnico-sicilianas en este contexto no parece casual, así como su presencia en los mercados orientales antes copados por los productos del Estrecho.⁷⁸

Otros productos, como el vino o el aceite, parecen alcanzar mayor presencia en el cuadro productivo local y en su distribución ultramarina a partir de este punto, aunque desde luego todo apunta a que su fabricación en *Gadir* y sus campiñas anexas debió iniciarse en fases precedentes.⁷⁹ La aparición de lagares en el Castillo de Doña Blanca, en el poblado anexo de Las Cumbres o quizá en puntos dispersos de la campiña portuense,⁸⁰ así como la existencia de interesantes indicios de la producción intensiva de aceite en la cuenca baja del Guadalete, bien directamente mediante una colonización gadirita, bien por poblaciones turdetanas,⁸¹ parecen indicadores muy elocuentes de este progreso. Así, salazones producidas en las instalaciones de la bahía y vinos y aceites “locales” habrían compartido bodegas en los mercantes gadiritas del momento, junto a otros ítems (en el interior de ánforas o no) venidos de puntos más interiores de las cuencas fluviales turdetanas (ánforas Pellicer B-C y D, y probablemente material a granel envasado en recipientes precederos). Un proceso de readaptación económica muy similar al observable en puertos como Ibiza, que conocerían en esta centuria una expansión sin precedentes de la mano de ingredientes muy similares.⁸²

En definitiva, un decurso económico que llevó a *Gadir*, por razones de geoestrategia política y económica internacional más que por causas internas, a readaptar su comercio cosmopolita de la fase tardoarcaica (participado esencialmente de producciones propias) a un modelo mercantil mucho menos dependiente de las salazones y otros productos locales y más focalizado a la redistribución hacia el Atlántico y otras redes regionales de manufacturas y materias primas alóctonas.⁸³ El siglo IV a.C. parece configurarse, una vez desaparecidos los productos gaditanos de los circuitos orientales, como un periodo de nueva transición en el cual la ciudad redirige sus esfuerzos hacia el control y consolidación de las “rutas atlánticas” (hacia Mogador y las Casitérides) y en la redistribución hacia estos mercados y otros de carácter regional (suroeste, Guadalquivir y costa mediterránea del “círculo del Estrecho”) de productos envasados en ánforas y materias primas procedentes esencialmente del área

⁷⁷ Un caso significativo lo encontramos en *Baria*, con evidencias tanto de producción anfórica como conservera; cf. López Castro *et alii* 2007; López Castro 2006a; 2014.

⁷⁸ Lawall 2006; Sáez Romero – Theodoropoulou e.p.

⁷⁹ Acaso a una escala más ajustada a surtir las propias necesidades locales, cf. Ruiz Mata 1995; Vallejo *et alii* 2002; Niveau de Villedary 2011; Pardo Barrionuevo 2015.

⁸⁰ López Amador – Ruiz Gil 2007.

⁸¹ Carretero 2007; López Castro 2008.

⁸² Alimentos insulares envasados en ánforas y redistribución de todo tipo de mercancías, bisagra entre Cartago y el mundo ibérico; Ramon Torres 2014.

⁸³ Lo que podría contribuir a explicar, por ejemplo, el auge de las importaciones de vajilla ática en estos decenios; Cabrera 1994.

turdetana. Así, puede decirse que en este periodo *Gadir* se configuró como puerto de salida de la Turdetania, combinando en sus fletes sus producciones (salazones, vino y aceite) con ánforas y mercancías en bruto que descendían en gran número por las principales arterias fluviales del suroeste peninsular. La vajilla ática habría sido uno de los principales ingredientes de contrapartida de estas redes occidentales, como posteriormente lo sería la cerámica gadirita “de tipo Kouass”, en una vuelta de tuerca en el siglo III a.C. al fomento de las producciones propias y su papel más protagonista de los intercambios.⁸⁴

La nueva estructura comercial del siglo IV a.C. habría permitido a los gadiritas solventar con eficacia la necesidad de buscar alternativas a los antiguos mercados orientales frecuentados o conectados en la centuria anterior, pero que probablemente habría rebajado considerablemente las lucrativas diferencias de coste de producción/valor relativo/precio que en el periodo tardoarcaico habían llenado de suntuosos ajuares áureos las tumbas de las élites gaditanas. La competencia creciente en la producción de salazones, vino o aceite a escala regional y la necesidad de mayor inversión para pagar las mercancías turdetanas objeto de redistribución pudieron ser otras claves en este proceso de disminución de la opulencia de la ciudad de *Gadir* en esta fase, tal y como ha quedado bien reflejado en el paulatino empobrecimiento de la composición de los ajuares, y de los métodos de construcción y monumentalidad de los panteones de las élites oligárquicas.⁸⁵ Aun así, lejos de la visión tradicional que se ha mantenido hasta fechas recientes, no debió tratarse de un verdadero “periodo de crisis”, sino más bien de un tránsito de la bahía a mero puerto de referencia regional, sin el papel absolutamente preponderante que había disfrutado durante la fase tardoarcaica y, quizá, hasta el propio inicio del siglo IV a.C.

Resulta curioso, a la vez que todavía enigmático en el plano arqueológico, cómo desde las postrimerías del IV a.C. y durante la primera mitad del siglo III a.C. estas tendencias generales se mantendrían, aunque con un progresivo auge paralelo de las producciones locales en el cuadro de las exportaciones (o al menos, en lo que a productos envasados en ánforas se refiere). No debe extrañar que sea en estos decenios cuando hacen su aparición elementos de gran importancia para el comercio y la organización de la producción (respectivamente), como la moneda local gadirita y los sellos estampados sobre las ánforas. En ambos casos, y en un proceso que de nuevo recuerda vivamente lo acontecido en Ibiza,⁸⁶ se trata de elementos tomados del ámbito helenizado púnico del Mediterráneo central, muy probablemente a través del “filtro” siciliano y cartaginés. La moneda presenta un marcado carácter de reafirmación identitaria de la comunidad cívica gaditana,⁸⁷ mientras que las primeras series de sellos anfóricos⁸⁸ podrían estar evidenciando cambios estructurales en las infraestructuras productivas quizá de sabor centro-mediterráneo, posiblemente vinculados a un crecimiento de la actividad y a la expansión de los mercados de distribución.

No debe sorprender por ello que sea a partir de estos momentos, y con particular abundancia desde los decenios de la I Guerra Púnica, cuando *Gadir* parece recuperar parte de la capacidad de penetración hacia los mercados centro-mediterrá-

⁸⁴ Niveau de Villedary 2008; Sousa 2009; Moreno 2016.

⁸⁵ Muñoz 2008; Ferrer 2010.

⁸⁶ Ramon Torres 2014.

⁸⁷ Chaves Tristán 2009.

⁸⁸ Sáez Romero 2007; 2014a-b; Ferrer – Sáez Romero e.p.

neos e incluso orientales,⁸⁹ aunque parece probable que sus manufacturas fuesen redistribuidas por intermediarios del Mediterráneo central. Asimismo, dicha capacidad expansiva es palpable en el propio mercado regional del Estrecho (a ambos lados de las columnas) y en la creación, quizá, de satélites secundarios costeros en las “rutas atlánticas”.⁹⁰ El éxito de modelos como el T-8211 en toda la región es elocuente a este respecto, del mismo modo que lo es la amplísima distribución regional de formas como las Tiñosa/T-8112 o las “turdetanas” Pellicer D, fabricadas preferentemente en los valles de los principales ríos del suroeste y en las campiñas gaditanas, y que sin su integración en los fletes con partida en el puerto gadirita no habrían tenido oportunidad de alcanzar dichas cotas de dispersión atlántico-mediterránea. Este crecimiento del rol de la distribución de manufacturas propias o de su territorio inmediato podría haber vuelto a desnivelar la tendencia hacia un periodo de mayor prosperidad y enriquecimiento de las oligarquías locales, si bien el deficiente conocimiento actual de los registros funerarios no permite por ahora precisar a esos niveles.

La ocupación del territorio hispano por los Barca y la utilización de *Gadir* como cabeza de puente (ca. 237 a.C.) pueden ser explicados así en este contexto, más que por una simple cuestión de tratados o afinidad entre ambas metrópolis. Aunque manejada con maestría por las élites locales —logrando un papel de independencia y “retaguardia abastecedora” del bando cartaginés hasta su salida definitiva del territorio hispano en 206 a.C.—, no cabe duda de que el resultado global de la presencia cartaginesa fue la interrupción de la tendencia al alza de las décadas precedentes, no tanto en lo referido al volumen y alcance del comercio o sus características como en las posibilidades de que dicho crecimiento volviese jamás a significar el que *Gadir* alcanzase un papel relevante como cabeza de un “círculo” como el existente en el periodo tardoarcaico (que sí tuvo en cierta forma relevancia internacional en el Mediterráneo de la época).

La sucesiva anexión romana certificó la defunción definitiva de dichos planes, aunque de nuevo las élites locales parece que supieron anticiparse al nuevo contexto general y apostarían de inmediato por una integración rápida en un mercado creciente que ofrecía excelentes expectativas para mantener sus “dominios comerciales tradicionales” (regionales y atlánticos) y volver a ganar terreno en el resto del Mediterráneo. Los ingredientes de los fletes serían esencialmente los mismos, combinando sus producciones envasadas en ánforas con los contenedores y materias primas del área turdetana y del Atlántico, potenciando así aún más la senda de un incremento sustancial de las infraestructuras locales en materia de producción cerámica, conservera, salinera o portuaria. La veloz e incesante mejora de éstas durante el siglo II a.C. y su multiplicación y adecuación al nuevo marco administrativo y territorial romanizado dan buena cuenta de este magnífico manejo de la situación y —de nuevo— de la maleabilidad de la economía local, sentando las bases para la explosión productiva y exportadora plenamente “provincializada” del siglo I a.C. bajo la batuta de familias de probable origen púnico como los *Balbi*.⁹¹

⁸⁹ Lawall 2006.

⁹⁰ Como ya se apuntó, mejor conocidos en el caso del Algarve portugués; Arruda 2007; Sousa 2009.

⁹¹ Sobre el papel de las élites de origen fenicio en *Gades*, cf. Padilla Monge 2010, con amplia bibliografía anterior; una exposición más amplia y detallada de la transición y evolución territorial y económica durante las primeras fases de la etapa romana, en Sáez Romero 2011; García Vargas – Sáez Romero e.p.

4. Referencias bibliográficas

- Aguelo, X. – Pons, O. – De Juan, C. – Ramon Torres, J. – Mata, C. – Soria, L. – Pique, R. – Antolin, F. (2014): “El pecio de Binissafüller. Estado de las investigaciones”, [en] X. Nieto Prieto – A. Ramírez Pernía – P. Recio Sánchez (eds.), *I Congreso Nacional de Arqueología Náutica y Subacuática Española (Cartagena, 14-16 marzo 2013)*, Madrid, 67-85.
- Alonso, C. – Gracia, F. J. – Menanteau, L. (2003): “Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico”, *SPAL* 12, 317-332 (<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2003.i12.13>).
- Aranegui Gascó, C. (dir.), (2005): *Lixus-2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003* (=Saguntum Extra 6), Valencia.
- Aranegui Gascó, C. – Hassini, H. (eds.), (2010): *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009* (=Saguntum Extra 8), Valencia.
- Arruda, A. M. (2007): “A Idade do Ferro no Algarve: velhos dados (e outros mais recentes) e novas histórias”, [en] M. J. Gonçalves (ed.), *Actas del 4º Encontro de Arqueologia do Algarve* (=Xelb 7), Silves, 116-130.
- Arruda, A. M. – Monge, A. M. – Teixeira de Freitas, V. – Filipe, C. – Martins, J. M. – Portela, P. J. C. (2013): “A cronologia relativa e absoluta da ocupação sidérica do Castelo de Castro Marim”, *Saguntum* 45, 101-113 (<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.45.1978>).
- Arruda, A. M. – Sousa, E. – Pereira, C. – Lourenço, P. (2011): “Monte Molião: Um sítio púnico-gaditano no Algarve (Portugal)”, *Conimbriga* 50, 5-32 (http://dx.doi.org/10.14195/1647-8657_50_1).
- Arteaga, O. (1994): “La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo”, [en] *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993)*, (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 33), Ibiza, 23-57.
- Bechtold, B. (2008): *Observations on the amphora repertoire of Middle Punic Carthage* (=Carthage Studies 2), Ghent.
- Belizón Aragón, R. – Sáez Romero, A. M. (2016): “Peces Dorados. Un avance sobre recientes descubrimientos en la necrópolis fenicia y púnica de Gadir”, *Arqueología Iberoamericana* 32, 3-10.
- Bendala Galán, M. (2010): “La retaguardia hispana de Aníbal”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 437-460. (2015): «*Hijos del rayo*». *Los Barca y el dominio cartaginés en Iberia*, Madrid.
- Bernal Casasola, D. (2008): “Gades y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, 267-308 (http://dx.doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2008.v10.08).
- Botte, E. (2009): *Salaisons et sauces de poissons en Italie du Sud et en Sicile durant l'Antiquité* (=Collection du Centre Jean Bérard 31), Naples.
- Cabrera Bonet, P. (1994): “Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.”, *Trabajos de Prehistoria* 51/2, 89-101 (<https://doi.org/10.3989/tp.1994.v51.i2.449>).
- Carretero, P. A. (2007): *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, (=BAR International Series 1703), Oxford.

- Chaves Tristán, F. (2009): “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática”, [en] F. Wulff – M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, 317-359.
- Chic García, G. (2004): “La gaditanización de Hispania”, [en] *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. «Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz»*, Córdoba, 39-62.
- Chic García, G. – García Vargas, E. (2006): “La plata, los griegos y la llamada decadencia de Tartessos”, [en] G. Chic (ed.), *Economía de prestigio versus economía de mercado*, Sevilla, 17-32.
- Cohen, S. L. (2009): “Cores, peripheries and Ports of Power: Theories of Canaanite development in the Early Second Millenium B.C.E.”, [en] D. Schloen (ed.), *Exploring the Longue Durée. Essays in honor of Lawrence E. Stager*, Winona Lake, 69-75.
- Coltelloni-Trannoy, M. – Bridoux, V. – Brouquier-Reddé, V. (dirs.), (2016): *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité: l'héritage de Miguel Tarradell. Revue d'histoire et d'archéologie africaines* (=Karthago 29), Leuven (<http://dx.doi.org/10.2143/KAR.29.0.3170068>).
- Costa, B. – Fernández, J. H. (eds.), (2006): *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de occidente. XX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 58), Ibiza.
- Docter, R. F. – Bechtold, B. (2013): “Two forgotten amphorae from the Hamburg excavations at Carthage (Cyprus, and the Iberian Peninsula) and their contexts”, *Carthage Studies* 5, 91-128.
- El Khayari, A.
(2007a): “L'apport de la nécropole de Raqqada (Lixus, Larache) à la connaissance de l'art phénico-punique”, [en] *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage, Catálogo de la Exposición (Institut du Monde Arabe, noviembre 2007 - abril 2008)*, Paris, 146-148.
(2007b): “La présence phénicienne au Maroc”, *Les Dossiers d'Archéologie* 13, 56-59.
- Fernández Jurado, J. (2006): “Abandonadas las minas, tuvieron que salar el pescado. De la minero-metalurgia tartesia a las salazones romanas”, [en] *Simposio Internacional Produção e comércio de preparados piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet* (=Setúbal Arqueológica 13), Setúbal, 57-68.
- Ferrer Albelda, E. (2010): “La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista”, [en] A. M. Niveau – V. Gómez (eds.), *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología Gaditana en Homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, 69-91.
- Ferrer Albelda, E. (ed.), (2010): *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (=Maimake 32/2), Málaga.
- Ferrer Albelda, E. – García Fernández, F. J. – Escacena, J. L. (2010): “El tráfico comercial de productos púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 61-89.
- Ferrer Albelda, E. – Pliego Vázquez, R. (2010): “...*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 525-557.
- Ferrer Albelda, E. – Sáez Romero, A. M. (e.p.): “Dioses de barro. Sellos con simbología religiosa en la producción anfórica de Gadir”, [en] *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental en el I milenio a.C. Actas del Congreso Internacional (Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, 28-29 de abril de 2015)*.
- De Frutos Reyes, G. (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Écija.

- De Frutos, G. – Muñoz, A. (1996): “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”, *SPAL* 5, 133-165 (<http://dx.doi.org/10.12795/spal.1996.i5.07>).
- García Vargas, E. (2008): “Entre el consumo de lujo y el gusto popular: las salazones de la Iberia púnica y su romanización (ss. V-I a.C.). Una perspectiva histórica y cultural”, [en] J. Napoli (ed.), *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité* (=Cahiers du Littoral 2/6), Boulogne, 87-108.
- García Vargas, E. – Ferrer Albelda, E. (2001): “Las salazones de pescado de la Gadir púnica. Estructuras de producción”, *Laverna* 12, 21-41.
- (2006): “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado del litoral andaluz en época fenicio-púnica. Temas y problemas”, [en] *Simposio Internacional Produção e comércio de preparados piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet* (=Setúbal Arqueológica 13), Setúbal, 19-38.
- (2012): “Más allá del banquete: el consumo de las salazones ibéricas en Grecia (siglos V y IV a.C.)”, [en] B. Costa – J. H. Fernández (eds.), *Sal, pesca y salazones fenicios en Occidente. XXVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 67), Ibiza, 85-121.
- García Vargas, E. – Sáez Romero, A. M. (e.p.): “La importancia de los productos de la zona del Estrecho en los mercados mediterráneos y europeos (siglos III a.C.-V d.C.)”, [en] L. Callegarin – D. Valérian (eds.), *Colloque international «Le Détroit de Gibraltar, à la croisée des mers et des continents (Antiquité – Moyen Âge)»* (Colegio de España – Cité Universitaire Internationale de Paris, 3-5 décembre 2014).
- García y Bellido, A. (1942): *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid.
- González Ponce, F. J. (2008a): *Periplógrafos griegos, I: Épocas arcaica y clásica, I: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (=Monografías de Filología Griega 19), Zaragoza.
- (2008b): “A las Puertas del Abismo: la visión del Estrecho de Gibraltar en la periplografía griega”, *Mainake* 30, 59-74.
- González Ruibal, A. – Rodríguez, R. – Ayán, X. (2010): “Buscando a los púnicos en el noroeste”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 577-600.
- Gozalves Cravioto, E. (1997): *Economía de la Mauritania Tingitana: siglos I a. de C. - II d. de C.*, Ceuta.
- (2008): “La economía exótica en el África occidental en época romana”, [en] J. González – P. Ruggeri – C. Vismara – R. Zucca (eds.), *L'Africa Romana XVII. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi (Sevilla, 14-17 diciembre 2006)*, Roma, vol. I, 595-608.
- Kbiri Alaoui, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano* (=Saguntum Extra 7), Valencia.
- Lawall, M. (2006): “Consuming the West in the East: Amphoras of the western Mediterranean in the Aegean before 86 BC”, [en] D. Malfitana – J. Poblome – J. Lund (eds.), *Old pottery in a new century. Innovating perspectives on roman pottery studies* (=Monografie IBAM 1), Catania, 265-286.
- López Amador, J. J. – Ruiz Gil, J. A. (2007): “Arqueología de la vid y el vino en El Puerto de Santa María”, *Revista de Historia de El Puerto* 38, 11-36.
- López Castro, J. L. (1991): “El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.”, *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche* 9, 87-107.

- (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- (1997): “Los fenicios occidentales y Grecia”, [en] *II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo. Homenaje al Profesor Fernando Gascó (Sevilla, 18-21 diciembre 1995)*, Sevilla, 95-105.
- (2006a): “Las ciudades fenicias occidentales. Producción y comercio entre los siglos VI-III a.C.”, [en] Costa – Fernández (eds.) 2006, 27-50.
- (2006b): “Colonials, merchants and alabaster vases: the Western Phoenician aristocracy”, *Antiquity* 80, 74-88 (<https://doi.org/10.1017/S0003598X00093273>).
- (2008): “El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a.C.”, *Gerión* 26/1, 145-172 (<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.14772>).
- (2014): “El comercio en Baria durante el siglo V a. C. a través del registro anfórico”, [en] *In amicitia. Miscel.lània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández* (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 72), 343-352.
- López Castro, J. L. – Alcaraz, F. M. – Martínez, V. – Moya, L. – Santos, A. (2007): “Una factoría fenicio-púnica de salazones de pescado en Baria (Villaricos, Almería, España)”, *Byrsa* 1/2, 9-31.
- López Pardo, F. (2008): “Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica africana”, [en] J. M. Candau – F. J. González – A. L. Chávez (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 25-51.
- López Pardo, F. – Mederos, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas* (=Canarias Arqueológica Monografías 3), Santa Cruz de Tenerife.
- Mangas, J. – Plácido, D. (eds.)
- (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid.
- (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La Península Ibérica Prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid.
- Maniatis, Y. – Jones, R. E. – Whitbread, I. K. – Kostikas, A. – Simopoulos, A. – Karakalos, C. – Williams II, C. K. (1984): “Punic Amphoras found at Corinth: an investigation of their origin and technology”, *Journal of Field Archaeology* 11/2, 205-222 (<https://doi.org/10.1179/jfa.1984.11.2.205>).
- Martín Camino, M. (1998): “Un contexto cerámico de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)”, [en] J. Ramon Torres – J. Sanmartí – D. Asensio – J. Principal (eds.), *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III i la primera meitat del segle II a.C.* (=Arqueomediterrània 4), Barcelona, 9-28.
- Martín Ruiz, J. A. – Pérez-Malumbres, A. – García, J. R. (2003): “Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)”, *Rivista di Studi Fenici* 31/2, 139-159.
- Martínez, B. – Martínez, S. (1987): “Informe preliminar de la 2ª campaña de prospecciones Carta Arqueológica submarina de Málaga y Almuñécar”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, 2, 249-250.
- Martínez Hanh Müller, V. (2012): *Baria II. La conquista romana de Baria*, Almería.
- Marzoli, D. – El Khayari, A. (2010): “Vorbericht Mogador (Marokko) 2008”, *Madriider Mitteilungen* 51, 61-108.
- Mederos, A. – Escribano, G.
- (1999): “Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano”, *Rivista di Studi Fenici* 27/1, 93-113.

- (2000): “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.”, *Gerión* 18, 77-107.
- (2002): *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias* (=Estudios Prehispánicos 11), Madrid.
- Moreno Megías, V. (2016): *La influencia púnica en las mesas turdetanas. Cerámica de tipo Kuass en el Bajo Valle del Guadalquivir* (=Diputación Provincial de Sevilla. Sección Historia, Serie 1, 76), Sevilla.
- Moya Cobos, L. (2016): *Tyria Maria: Los fenicios occidentales y la explotación de los recursos marinos* (=Universidad de Sevilla. Serie Historia y Geografía 314), Sevilla.
- Muñoz Vicente, A. (2008): “Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz”, [en] F. J. Guzmán Armario – V. Castañeda (coords.), *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz, 57-84.
- Muñoz Vicente, A. – de Frutos, G. (2005): “Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI-V a.n.e.)”, *SPAL* 14, 123-144 (<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2005.i14.05>).
- Muñoz Vicente, A. – de Frutos, G. – Berriatua, N. (1988): “Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz”, [en] *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)*, Madrid, vol. I, 487-508.
- Niveau de Villedary, A. M.
- (2008): “La cerámica Tipo Kuass”, [en] D. Bernal – A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 131-149.
- (2011): “El consumo de vino en la Bahía de Cádiz en época púnica”, *Revista de Historia de El Puerto* 46, 9-50.
- (2014): “La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la fase urbana clásica: Cambios y perduraciones”, *Complutum* 26/1, 225-242 (http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49351).
- Olcina Doménech, M. H. – Guilabert Mas, A. P. – Tendero Porras, E. (2010): “Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)”, *Mainake* 32, 229-249.
- Padilla Monge, A.
- (2010): “Fenicios, hispanos e italianos en la élite de Gades”, *Florentia Iliberritana* 21, 261-290.
- (2014): “Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz”, *Gerión* 32, 15-56 (<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2014.12127>).
- Pardo Barrionuevo, C. A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo occidental* (=Universidad de Sevilla. Serie Historia y Geografía 280), Sevilla.
- Perdigones, L. – Muñoz, A. – Pisano, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz* (=Studia Punica 7), Roma.
- Polzer, M. E. – Pinedo Reyes, J. (2009): “Bajo de la Campana 2009 - Phoenician Shipwreck Excavations”, *INA Annual* 2009, 3-14.
- Ramallo, S. – Ruiz Valderas, E. (2009): “El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. Quart Hadast”, [en] S. Helas – D. Marzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen* (=Iberia Archaeologica 13), Mainz, 529-544.
- Ramon Torres, J.
- (1985): “Tagomago I: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza”, [en] *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática (Cartagena 1982)*, Madrid, 377-391.

- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 2), Barcelona.
- (2004): “Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta”, [en] D. Bernal (ed.), *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta*, Málaga, 95-106.
- (2006): “Comercio y presencia cartaginesa en el Extremo Occidente y Atlántico antes de las Guerras Púnicas”, [en] Costa – Fernández (eds.), 2006, 69-106.
- (2014): “Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (siglos IV a.C.-I d.C.)”, [en] A. Arévalo – D. Bernal – D. Cottica (eds.), *Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación* (=Monografías del Proyecto Pesca y Garum en Pompeya y Herculano 1), Madrid, 83-123.
- Rodríguez, C. – Núñez, E. (2016): “Estudio y restauración de un casco griego del museo de Málaga”, *Revista PH* 88, 128-145.
- Ruiz Gil, J. A. (1991): “Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz”, [en] *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 noviembre 1987)*, (=Collezione di Studi Fenici 30), Roma, vol. III, 1211-1214.
- Ruiz Mata, D.
- (1986): “Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, [en] G. del Olmo – M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. I, 241-263.
- (1995): “El vino en época prerromana en Andalucía Occidental”, [en] S. Celestino (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 157-212.
- Ruiz Mata, D. – Ruiz Gil, J. A. – López Amador, J. J. (2006): “La pesca en época prerromana en la bahía de Cádiz (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)”, [en] *I Conferencia Internacional Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho (1-5 junio de 2004, El Puerto de Santa María)*, Sevilla, vol. I, 269-338.
- Ruiz Valderas, E. (2008): “La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova. De la fundación bárquida a la conquista romana”, [en] J. Uroz – J. M. Noguera – F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 669-686.
- Sáez Romero, A. M.
- (2007): “El fenómeno del estampillado anfórico en el alfar tardopúnico gadirita de Torre Alta. Balance historiográfico y novedades”, *Vipasca. Arqueología e História* 2, 243-253.
- (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos - III/-I)*, (=BAR International Series 1812), Oxford.
- (2008b): “El sistema alfarero-salazonero de *Gadir/Gades*. Notas sobre sus procesos de transformación y adaptación en época helenística”, *Saguntum* 40, 141-159 (<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.40.1078>).
- (2010): “La producción alfarera y la economía salazonera de *Gadir*: balance y novedades”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 885-932.
- (2011): “Balance y novedades sobre la pesca y la industria conservera en las ciudades fenicias del área del Estrecho”, [en] D. Bernal (ed.), *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces* (=Monografías del Proyecto Sagena 3), Cádiz, 255-297.
- (2013): “Talleres cerámicos en *Gadir* en época postcolonial, ¿un modelo alfarero excepcional?”, [en] D. Bernal – L. C. Juan – M. Bustamante – J. J. Díaz – A. M. Sáez Romero (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (=Monografías Ex Officina Hispana 1), Madrid, vol. 1, 215-249.

- (2014a): *Alfares y saladeros de Gadir. Una aproximación arqueológica a la economía conservera de la Bahía de Cádiz en época púnica y tardopúnica (siglos –VI a –I)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz.
- (2014b): “Fish processing and salted-fish trade in the Punic West: new archaeological data and historical evolution”, [en] E. Botte – V. Leitch (eds.) *Fish & Ships: Production et commerce des salsamenta durant d’Antiquité* (=Bibliothèque d’Archéologie Méditerranéenne et Africaine 17), Aix-en-Provence, 159-174.
- (2014c): “Estudio de las ánforas de un pecio púnico de la costa de Málaga”, [en] *I Congreso de Arqueológica Náutica y Subacuática Española (ARQVA, Cartagena, 14-16 marzo 2013)*, Madrid, 36-50.
- Sáez Romero, A. M. – Higuera-Milena, A. (2016): “Nuevas investigaciones arqueológicas subacuáticas en el área de La Caleta (Cádiz, España). Estudio de las evidencias de época púnica (siglos VI-III a.C)”, *Lucentum* 36, 9-41 (<http://dx.doi.org/10.14198/LV-CENTVM2016.35.01>).
- Sáez Romero, A. M. – Theodoropoulou, T. (e.p.): “Salting and consuming fish in the Classical Mediterranean. A review of the archaeological evidence from the Punic Amphora Building (Corinth, Greece)”, [en] D. Bernal – M. Bonifay – A. Pecci (eds.), *Proceedings of the Roman Amphorae Contents International Interactive Conference. Reflecting on maritime trade of foodstuffs in Antiquity (Universidad de Cádiz, 5-7 noviembre 2015)*, Oxford.
- Sousa, E.
 (2009): *A cerâmica de tipo Kuass no Algarve* (=Cadernos da UNIARQ 4), Lisboa.
 (2017): “Algumas reflexões sobre a fase tardia da Idade do Ferro no Ocidente Atlântico”, *Ophiussa* 1, 91-104.
- Sousa, E. – Arruda, A. M. (2010): “A gaditanização do Algarve”, [en] Ferrer Albelda (ed.), 2010, 951-974.
- Stager, L. E. (2001): “Port power in the Early and the Middle Bronze Age: the organization of maritime trade and hinterland production”, [en] S. R. Wolff (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands* (=ASOR Books 5), Atlanta, 625-638.
- Tarradell, M. (1957): “El poblamiento antiguo del valle del río Martín”, *Tamuda* 5, 247-274.
- Vallejo, J. I. – Castro, E. – Niveau de Villedary, A. M. (2002): “Los orígenes del vino en la bahía de Cádiz. Testimonios arqueológicos y literarios”, *Douro. Estudos & Documentos* 7/14, 47-63.
- Williams II, C. H. K.
 (1978): “Corinth 1977: Forum Southwest”, *Hesperia* 47/1, 1-39 (<http://dx.doi.org/10.2307/147996>).
 (1979): “Corinth 1978: Forum Southwest”, *Hesperia* 48/2, 105-144 (<http://dx.doi.org/10.2307/147769>).
 (1980): “Corinth Excavations, 1979”, *Hesperia* 49/2, 107-134 (<http://dx.doi.org/10.2307/147985>).
 (1995): “Archaic and Classical Corinth”, [en] A. Stazio – S. Ceccoli (eds.), *Corinto e l’Occidente: Atti del trentaquattresimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto 1994)*, Taranto, 31-45.
- Zimmerman-Munn, M. L. (2003): “Corinthian trade with the Punic West in the Classical period”, [en] C. H. K. Williams II – N. Bookidis (eds.), *Corinth. The Centenary 1896-1996* (=Corinth Excavations XX), Princeton, 195-217.